

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1993)

Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 13.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

África central y occidental

Delegaciones del CICR:

Liberia, Mali

Delegaciones zonales del CICR:

Abidyán, Dakar, Kinshasa, Lagos, Yaundé

África austral

Delegaciones del CICR:

Angola, Mozambique, Sudáfrica

Delegación zonal del CICR:

Harare

África oriental:

Delegaciones del CICR:

Burundi, Etiopía, Ruanda, Somalia, Sudán, Uganda

Delegación zonal del CICR:

Nairobi

Personal

Expatriados*: 316

Sociedades Nacionales*: 67

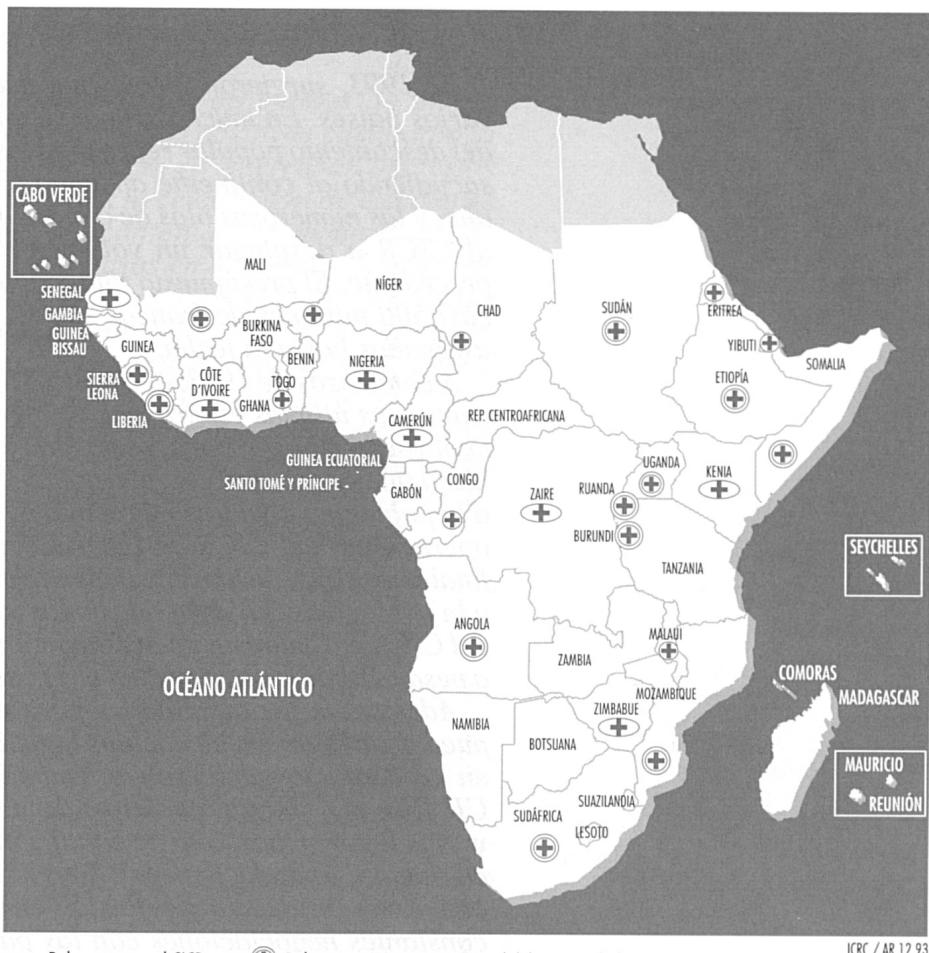
Empleados locales**: 1.902

Gastos totales

365.004.365 francos suizos

Desglose de gastos fr. s.

Protección/Actividades de búsqueda:	28.019.413
Socorros:	251.478.478.952
Asistencia médica:	28.386.823
Cooperación con Sociedades Nacionales:	7.239.720
Difusión:	3.943.724
Apoyo operacional:	30.728.233
Gastos generales:	15.207.500



ICRC / AR 12.93

* Efectivos calculados según un promedio anual.

** Contratados por el CICR hasta finales de diciembre de 1993.

ÁFRICA

En 1993, surgieron nuevas necesidades de índole humanitaria en varios países. En muchas zonas, los intensos combates y la violencia del descontento popular reflejaban los cambios de poder que siguieron sacudiendo al continente africano. Pocos países gozaron de paz ese año, y las numerosas olas de conflictos y disturbios internos obligaron al CICR a desplegar un volumen de actividades humanitarias sin precedente. El presupuesto total de las operaciones en África ese año, casi 500 millones de francos suizos, fue el más elevado de todos los asignados hasta la fecha.

A comienzos de 1993, el conflicto de Angola tomó un nuevo giro que truncó las últimas esperanzas de lograr una paz duradera. La guerra civil volvió a hacer estragos en todo el país y el CICR tuvo que esperar hasta finales del año para poder emprender sus programas de asistencia a la población civil que no recibía ayuda de otras organizaciones. Las operaciones del CICR en Liberia corrieron la misma suerte y, solo a finales de 1993, fue posible poner en marcha un programa de asistencia a la población civil atrapada en las zonas conflictivas. Las actividades del CICR en Sudán también estuvieron restringidas hasta mayo de 1993, a pesar de que la situación en el sur del país requería atención urgente.

Además de las dificultades para emprender las operaciones –que pueden atribuirse a obstáculos logísticos y a que las partes implicadas en los conflictos no dieron a tiempo las autorizaciones necesarias– el CICR se vio obligado a suspender temporalmente sus actividades en varios lugares, por falta de condiciones de seguridad. Éste fue el caso en Angola, Ruanda, Senegal, Sierra Leona y Somalia. Aunque el CICR actuó con prudencia y reflexión en las situaciones de conflicto, sus constantes negociaciones con las partes contendientes y las amplias medidas de seguridad no lograron evitar los frecuentes, y a menudo violentos, ataques contra su personal. Dos empleados expatriados del CICR y 7 de sus empleados locales perdieron la vida en incidentes de seguridad en África, en el ejercicio de sus funciones. De ahí que la labor de difusión de la Institución tuviera aun más importancia.

De hecho, la labor de difusión fue una de las principales actividades de las 7 delegaciones zonales y, en 1993, se realizaron, en toda África, amplios programas dirigidos no solo al ejército y a los grupos armados, sino también a un público más amplio: círculos académicos, escolares, Sociedades Nacionales y prensa. En Burundi y Ruanda, se introdujo un nuevo concepto: varios grupos sociales se reunieron para tratar de redactar un código universal de conducta humanitaria que pudiera ser aceptado por todos. Los resultados de esta solución local pueden influir

considerablemente en la futura configuración del trabajo de difusión del CICR.

A pesar de que, en 1993, aumentaron los problemas de índole humanitaria en África, varios acontecimientos positivos cambiaron la vida de millones de africanos: en Sudáfrica, se enterraban los restos del apartheid y el país se preparaba para la celebración de elecciones libres en 1994; en Mozambique, se mantenía con firmeza la paz conseguida en 1992, a pesar de los retrasos en la desmovilización de los combatientes del FRELIMO y del RENAMO; en Somalia, numerosas organizaciones de socorro suministraron alimentos a la población poniendo término a la hambruna. No obstante, incluso en estos países donde la guerra dio paso a la paz, el CICR desempeñó un papel importante, sea mediante las visitas a los detenidos, los programas de rehabilitación ortopédica, el amplio servicio de búsquedas, sea mediante labores de formación en las Sociedades Nacionales, con el fin de prepararlas para intervenir en futuras situaciones de urgencia.

Africa central y occidental



⊕ Delegación CICR

⊕ Subdelegación CICR

+ Oficina CICR

LIBERIA

A comienzos de 1993, las actividades humanitarias del CICR en favor de las víctimas del conflicto armado en Liberia se vieron considerablemente restringidas, debido principalmente al aumento de la inseguridad en todo el país. En octubre de 1992, el CICR había tenido que evacuar a su personal de la zona controlada por el FPNL*, a causa del incremento de la violencia y del sentimiento xenófobo.

Los combates entre el FPNL y las fuerzas del ECOMOG*, del ULIMO* y de las FAL* continuaron durante la primera mitad de 1993 hasta que, el 25 de julio, se firmó, en Cotonú, el noveno acuerdo de paz entre el FPNL, el IGNU* y el ULIMO. En dicho acuerdo se estipulaba, entre otras cosas, que las organizaciones humanitarias debían tener acceso directo a la población civil y que una comisión conjunta de vigilancia del alto el fuego realizaría controles rutinarios de los convoyes, a fin de garantizar el respeto del embargo de armas. No obstante,

las actividades del CICR en las regiones rurales de Liberia estuvieron bloqueadas hasta el mes de octubre, a pesar de que el CICR intentó, en numerosas ocasiones, obtener garantías de seguridad y la autorización de todas las partes para poder desempeñar su cometido.

La delegación zonal de Abidán organizó varias misiones a Gbarnga, donde tiene su cuartel general el FPNL, para ver si era posible visitar a los presos en poder del FPNL y reanudar inmediatamente las tareas de socorro urgente. Los delegados del CICR enviados para efectuar estas misiones en Gbarnga y Liberia central fueron testigos de que comunidades enteras estaban viviendo al borde de la carretera en pésimas condiciones. Miles de personas desplazadas y

* FPNL: Frente Patriótico Nacional de Liberia.

ECOMOG: Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental.

ULIMO: Movimiento Unido de Liberación de Liberia por la Democracia.

FAL: Fuerzas Armadas Liberianas.

IGNU: Gobierno Provisional de Unidad Nacional.

habitantes del lugar se encontraban prácticamente aislados del mundo exterior y precisaban asistencia urgentemente.

Sin embargo, incluso después del acuerdo de Cotonú, el acceso a estas regiones siguió estando restringido durante algunos meses, porque el ECOMOG y la ONU insistieron en que era preciso esperar hasta que hubiera un corredor humanitario entre Monrovia y Gbarnga. La posibilidad de desplegar las actividades del CICR no dependió solamente de la aprobación del FPNL, sino que, a lo largo del año, tuvieron que realizarse importantes esfuerzos diplomáticos para convencer al ECOMOG y a las Naciones Unidas de que la labor humanitaria del CICR debía comenzar inmediatamente y realizarse de conformidad con los criterios habituales del CICR. Finalmente, en noviembre, la Institución pudo iniciar una operación para socorrer a 65.000 personas que vivían en condiciones angustiosas en la región situada entre Totota y Weala, al borde de la carretera que une Gbarnga y Kakata.

A finales del año, otros 2 grupos armados habían hecho aparición: el Consejo de Paz de Liberia, en el sureste, y las Fuerzas de Defensa de Lofa, en el norte del condado de Lofa. En ambas regiones, los combates ocasionaron nuevos problemas de índole humanitaria; pero los organismos que operaban en Lofa tuvieron que retirarse, debido al comportamiento nervioso y agresivo de los combatientes del ULIMO en esa región.

En la zona de Monrovia, el CICR prestó servicios durante todo el año, centrando sus actividades en las visitas a detenidos, el apoyo a las instalaciones médicas locales y al servicio de ambulancias de la Sociedad Nacional, la asistencia a las personas desplazadas con necesidades alimentarias y no alimentarias, y la coordinación de una gran campaña para promover el respeto del derecho internacional humanitario y el emblema de la cruz roja. Puesto que el acceso del CICR a la parte del país controlada por el FPNL estuvo restringido durante la mayor parte del año, la Institución apoyó las instalaciones sanitarias locales en esa zona por mediación de la Sociedad Nacional de la Cruz Roja Liberiana en Gbarnga.

Actividades en favor de personas detenidas

A medida que avanzaba el año, aumentó el número de presuntos combatientes del FPNL en los centros de detención y en las prisiones militares. Los delegados del CICR tuvieron acceso a todos los detenidos en poder del ECOMOG, de las FAL y del ULIMO. Además, supervisaron la liberación de los detenidos y, cuando fue necesario, les proporcionaron asistencia no alimentaria y médica básicas.

A lo largo del año, el CICR visitó con regularidad todos los lugares de detención y centros de interrogatorio de Monrovia y de los condados de Montserrado, Margibi, Grand Bassa, Bomi y Lofa, además de visitar 2 prisiones militares en Lofa. En total, se efectuaron 212 visitas; se vio a 1.160 detenidos, y se registraron por primera vez los datos de 1.065 de ellos. Además, en septiembre, los delegados del CICR realizaron la primera visita a 11 personas detenidas por el FPNL en 2 lugares diferentes. Todas las visitas se realizaron de conformidad con los criterios del CICR.

Asistencia a la población civil

Durante casi todo el año, las tareas de socorro del CICR en Liberia se concentraron principalmente en Monrovia y sus alrededores, ya que las zonas rurales seguían siendo inaccesibles. Las más de las personas que recibieron ayuda eran personas desplazadas que vivían en campamentos situados en torno a la capital. El CICR les suministró artículos de primera necesidad como ropa, mantas, jabón y cubos. Con la ayuda del personal de la Sociedad Nacional en la zona ocupada por el FPNL, el CICR logró también hacer llegar artículos no alimentarios a 3.500 personas desplazadas que se encontraban en las zonas rurales. En noviembre, se emprendió un nuevo programa de socorro a gran escala que, en una primera fase, benefició a 65.000 personas civiles afectadas por el conflicto. En total, el año 1993, el CICR suministró en Liberia más de 1.000 toneladas de ayuda alimentaria y no alimentaria.

Asistencia médica y saneamiento

Las actividades médicas del CICR consistieron en controlar periódicamente la asistencia sanitaria de las enfermerías de las prisiones y de los hospitales donde se trataba a los detenidos, suministrar medicamentos y artículos médicos a estos establecimientos, cuando era necesario, y proporcionar jabón y mantas a los presos.

La inestabilidad reinante en el país siguió influyendo negativamente en las condiciones de la asistencia médica en Liberia. El CICR logró seguir prestando ayuda con regularidad a los 6 dispensarios de la Sociedad Nacional en zonas rurales, y a otras instalaciones médicas, gracias a la cooperación de la Cruz Roja Liberiana en Gbarnga.

A lo largo de todo el año, el servicio de ambulancias de la Sociedad Nacional siguió funcionando, con el apoyo del CICR, en Monrovia y en las zonas rurales de Liberia.

A comienzos de 1993, el abastecimiento de agua potable planteaba todavía un gran problema en Monrovia y fue preciso prolongar la utilización del sistema de pozos creado por el CICR. Por consiguiente, a lo largo del año, se excavaron nuevos pozos, se repararon los antiguos, se instalaron nuevas bombas hidráulicas y se construyeron más letrinas. El programa de camiones cisterna del CICR en Monrovia terminó en julio, al finalizar la situación de urgencia y cuando tomaron el relevo otras organizaciones.

Actividades de búsqueda

A comienzos del año, la delegación emprendió un nuevo programa de mensajes de Cruz Roja, que permitió a los liberianos enviar noticias a sus familiares en el extranjero, principalmente en Costa de Marfil, Guinea y Estados Unidos.

Difusión

Como en otras ocasiones, uno de los principales motivos de preocupación fue intentar que las partes implicadas en el conflicto liberiano comprendieran el

mensaje del CICR. En las negociaciones para tener acceso a las zonas rurales, la Institución puso de relieve la naturaleza específica de su cometido. Además, se llevó a cabo un intenso programa de difusión, que incluía una amplia campaña de radio, prensa y carteles, para promover el respeto del derecho internacional humanitario. Se desplegaron las actividades de difusión en colaboración con la Sociedad Nacional y los públicos destinatarios eran muy diferentes. En concreto, se realizaron esfuerzos por llegar a los combatientes encargados de los numerosos controles diseminados por todo el país.

MALI

A lo largo de 1993, disminuyeron los conflictos entre las autoridades gubernamentales de Mali y los separatistas tuaregs. El CICR mantuvo contactos periódicos con los movimientos tuaregs y las autoridades locales, a fin de poder llevar a cabo misiones en el territorio y desempeñar así su cometido como intermediario neutral e imparcial, visitando prisiones, recogiendo y enviando mensajes de Cruz Roja, evacuando a heridos y prestando asistencia médica a las numerosas comunidades aisladas.

En mayo, todas las partes del conflicto civil armado habían aceptado formalmente un «pacto nacional» en toda su extensión. Esto mejoró las condiciones de seguridad en el este del país y, a finales de junio, prácticamente había terminado el proceso de integración de 600 ex combatientes rebeldes en las fuerzas armadas de Mali.

En el primer semestre del año, el CICR fue objeto de actos violentos, atribuidos a bandidos, en las zonas de Gao y Ras El Ma, donde resultó destruido un puesto médico del CICR. Los ataques contra las instalaciones del CICR obstaculizaron los intentos de la delegación para crear un clima de confianza entre todas las comunidades, y obligó al CICR a reducir sus actividades médicas en las regiones más alejadas.

En el segundo semestre, el CICR volvió a ser víctima de los bandidos, que robaron varios vehículos en las regiones de Timbuktu y Gao.

Por último, el ejército nacional y los movimientos tuaregs lograron poner término a estos incidentes violentos y, a finales de año, organizaciones humanitarias pudieron reanudar sus actividades en el norte de Mali. Posteriormente, el CICR decidió que ya no era necesario mantener una representación permanente en el norte del país y, el 21 de diciembre, cerró su delegación en Bamako. A partir de entonces, la delegación zonal de Dakar se encargó de supervisar el desarrollo de los acontecimientos en Mali, de desplegar las actividades relacionadas con los detenidos, de realizar la labor de difusión y de promover una mayor cooperación con la Cruz Roja Maliense.

Actividades en favor de la población civil

Con su presencia permanente en Gao, Timbuktu y 4 oficinas en zonas remotas, el CICR intentó crear un clima de confianza entre las diferentes comunidades, los movimientos de la oposición y las autoridades. Toda información bien fundada

sobre violaciones graves de los principios humanitarios básicos fue comunicada por el CICR, oralmente o por escrito, a las partes implicadas, a fin de evitar la repetición de tales incidentes. En varias ocasiones, el CICR solicitó a las autoridades o a otras instituciones, como la Comisión del Alto el Fuego, que se tomaran medidas para garantizar la seguridad de la población civil, objeto de constantes ataques. Frecuentemente, estas solicitudes fueron atendidas, con la consiguiente mejora de las condiciones de seguridad.

Además, gracias al servicio de búsquedas del CICR, numerosas familias pudieron mantener contactos, a pesar de los problemas ocasionados por los disturbios en las comunicaciones. La mayor parte de la labor del servicio de búsquedas consistió en el intercambio de mensajes de Cruz Roja entre el norte de Mali y los refugiados tuaregs en Mauritania. Las actividades de búsqueda finalizaron a mediados del año, cuando la transmisión de noticias entre Mali y Mauritania pudo realizarse por los canales normales.

Actividades médicas

El CICR prestó apoyo a 11 puestos sanitarios de regiones remotas, suministrándoles medicamentos (proporcionados por el Ministerio de Sanidad y el CICR), por vías aérea y terrestre, bajo la protección del emblema de la cruz roja. La presencia del CICR permitió la reapertura de un puesto sanitario estatal en el norte, cerca del Lago Faguibine, con lo que la población tuvo acceso a la asistencia sanitaria.

El CICR evacuó a 12 combatientes y civiles heridos de gravedad a los hospitales de Gao y Bamako.

En mayo y abril, se organizaron en Bamako cursos de primeros auxilios para formar a 23 miembros de la Sociedad Nacional de regiones remotas. Todos ellos recibieron suministros médicos para 3 meses, a fin de facilitar su trabajo sobre el terreno.

Actividades en favor de personas detenidas

Durante el año aquí reseñado, se visitó a detenidos de categorías muy diferentes: dignatarios del anterior Gobierno, incluidos el presidente, Moussa Traoré, y su esposa, miembros del ejército acusados de participación en el fallido golpe de Estado de julio de 1991, y tuaregs detenidos en relación con la rebelión en el norte del país. El CICR envió a las autoridades informes con sus datos y recomendaciones, y proporcionó asistencia médica y material a los detenidos según sus necesidades. Además, la Institución visitó a una persona detenida por los rebeldes.

NÍGER

Durante la primera mitad de 1993, la rebelión tuareg siguió originando grandes tensiones en el país. Tras un período de reflexión, el Gobierno de Níger permitió que el CICR visitara a los rebeldes tuaregs y a sus simpatizantes, detenidos en 4

lugares diferentes, bajo la jurisdicción del Ministerio de Justicia. Una enfermera del CICR acompañó a los delegados en esas visitas; se vio a 61 detenidos y se proporcionó una limitada ayuda material.

En marzo, el CICR recibió una lista con los nombres de 46 oficiales en poder del movimiento rebelde tuareg FLAA*; pero, a pesar de realizar numerosos intentos, el delegado de Niamey no logró tener acceso a esos detenidos. A comienzos de abril, el CICR abrió una oficina en Niamey para tener una representación permanente y poder seguir de cerca los acontecimientos del país. No obstante, se mantuvo abierta una suboficina en Agadez, en el norte del país. En varias ocasiones, la delegación de Niamey se puso en contacto con las autoridades, a fin de poder realizar una evaluación sobre el terreno en la región de Air, a la que ninguna organización humanitaria había tenido acceso durante más de un año; pero no se obtuvo la autorización necesaria.

El 11 de abril, el FLAA liberó a 26 detenidos.

A finales de 1993, el CICR cerró sus oficinas en Níger y transfirió sus actividades en este país a la delegación zonal de Abidyán.

SIERRA LEONA

Los problemas de índole humanitaria en Sierra Leona se agravaron en 1993, debido al conflicto armado interno. En el este del país, los constantes cambios en el equilibrio militar ocasionaron nuevos disturbios y desplazamientos de personas, que se vieron obligadas a abandonar su hogar por estar en zonas que se habían convertido en campos de batalla. Después de que el ejército reconquistara la ciudad de Koidu y avanzara hasta los distritos de Pendenbu y Kailahun, antiguo baluarte del FUR*, el Gobierno fomentó el regreso de las personas civiles refugiadas en Liberia. Casi 5.000 personas civiles, que habían vivido en la zona ocupada por los rebeldes, fueron trasladadas a los cuarteles militares de Daru para ser interrogadas por el ejército. Después, algunas fueron enviadas a prisión y las demás a campamentos para personas desplazadas en Segwema y Daru. Por ello, en el este y en el sur del país, gran número de personas civiles precisaban ayuda humanitaria.

En la capital, seguía reinando cierta inestabilidad. Para conmemorar el golpe de Estado de 1992, el presidente del Consejo Nacional Provisional de Gobierno anunció varias medidas, con las que pretendía mostrar la buena voluntad del Consejo. Entre esas medidas cabe mencionar la liberación de 24 detenidos del Gobierno anterior, que estaban en prisión desde el golpe de Estado y permanecieron en arresto domiciliario tras su liberación.

El año terminó de forma algo más positiva, ya que el presidente presentó las líneas generales de un proyecto para reinstaurar en el país un Gobierno democrático: anunció elecciones libres antes de 1996, declaró un alto el fuego unilateral, en diciembre, y confirmó una amnistía general para todos los grupos de la oposición. Sin embargo, estos esfuerzos fueron frecuentemente

* FLAA: Frente de Liberación de l'Air y Azawad.

FUR: Frente Unido Revolucionario.



Subdelegación CICR

+ Oficina CICR

ICRC / AR 12.93

EN 1993, EL CICR:

- proporcionó más de 1.200 toneladas de alimentos y artículos no alimentarios para unas 50.000 personas civiles afectadas por los conflictos en Sierra Leona;
- visitó a 647 detenidos por motivos de seguridad o por estar relacionados con el conflicto armado;
- llevó a cabo una importante campaña para dar a conocer la labor realizada por la Cruz Roja y promover el respeto de su emblema.

estaban realizándose programas similares. El CICR prestó asistencia médica a las personas civiles de la región situada entre Daru y la frontera con Liberia, gravemente afectada por los combates y, en agosto, dado el estado de malnutrición de la población, sobre todo de los niños, se distribuyó una ración mensual de alimentos.

El ataque contra el convoy del CICR interrumpió bruscamente estas operaciones. La situación siguió siendo poco segura y el CICR no pudo reanudar su labor sobre el terreno en esa región. No obstante, las actividades relacionadas con los detenidos y la labor de difusión continuaron en las ciudades de Bo, Kenema y Daru. También se proporcionaron algunos artículos médicos a una enfermera local de Zimmi, pero las tareas de socorro se suspendieron en septiembre.

Actividades en favor de personas detenidas

En febrero, el delegado zonal en Abidyán presentó al presidente un informe sobre las visitas efectuadas por el CICR a la Prisión Central de Freetown en los

contrarrestados por amenazas de golpes de Estado, por acusaciones de corrupción y, en el caso del alto el fuego, por contratiempos militares.

Actividades en favor de la población civil

Para el CICR, el año aquí reseñado se vio ensombrecido por un trágico incidente de seguridad, ocurrido a finales de agosto. Un grupo armado atacó un convoy del CICR en la carretera que conduce de Kenema a Zimmi, en el sureste de Sierra Leona. Como consecuencia, 2 enfermeras del CICR resultaron muertas, y otra gravemente herida.

Hasta entonces, el CICR había estado desplegando actividades humanitarias con regularidad en la región de Zimmi y en otro lugar del este del país. Durante el primer semestre de 1993, la Institución proporcionó alimentos y asistencia médica a 11.000 personas civiles afectadas por el conflicto en la zona de Zimmi, además de atender periódicamente en consultas médicas, vacunar a los menores de 5 años e inmunizar contra el tétanos a las mujeres jóvenes. También se distribuyeron semillas.

En la zona de Daru, al norte de Zimmi,

anteriores 6 meses, solicitando mejoras urgentes en las condiciones de detención.

A medida que las tropas del Gobierno se adentraban en el territorio del FUR, aumentaba considerablemente el número de combatientes y presuntos simpatizantes del FUR que fueron hechos prisioneros. El CICR solicitó autorización para visitar a las personas detenidas en el interior del país y, tras recibir una respuesta afirmativa, dedicó la mayor parte de sus esfuerzos, durante ese año, al seguimiento de las personas detenidas para interrogatorio o encarceladas. El CICR continuó realizando visitas a la Prisión Central de Freetown, siempre de conformidad con sus criterios y, a partir de junio, visitó también los cuarteles de Bo, Kenema, Koidu y Daru. En algunas ocasiones, el CICR atendió a las necesidades materiales de los detenidos; pero esta tarea fue realizada, en la mayoría de los casos, por la Sociedad Nacional o por sociedades caritativas. El CICR se encargó siempre de verificar el estado de salud de los detenidos; además, distribuyó alimentos en la Prisión Central de Freetown.

Asimismo, el CICR tuvo acceso, de conformidad con sus criterios, a las personas detenidas por el Departamento de Investigación Penal de Freetown.

El 15 de octubre, se realizaron nuevas visitas a los cuarteles militares de Bo, Kenema, Koidu y Daru; después, el CICR presentó un informe especial a las autoridades.

En noviembre, el Gobierno liberó a 195 detenidos de la Prisión Central de Freetown. Las autoridades solicitaron al CICR que organizara el traslado de estas personas al respectivo lugar de origen. Después de que los delegados visitaran las regiones concernidas, 153 personas regresaron a las zonas de Bo, Kenema, Segbwema y Daru, mientras que las restantes 42 fueron trasladadas a los campamentos para personas desplazadas de Makeni y Massingbi.

Difusión

Durante todo el año, la delegación zonal de Abidyán, la subdelegación de Freetown y la oficina de Kenema trabajaron para dar a conocer el cometido específico del CICR. En junio, tuvo lugar un seminario sobre derecho internacional humanitario y derecho de la guerra; participaron 30 tenientes y capitanes de las fuerzas armadas de Sierra Leona. Además, en colaboración con la Cruz Roja de Sierra Leona, el CICR organizó otro seminario para 30 periodistas en Freetown. Tras el grave incidente de seguridad del 27 de agosto, la labor de difusión cobró mayor importancia.

ABIDYÁN

Delegación zonal

(Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea, Liberia, Sierra Leona)

Véanse los capítulos sobre las actividades del CICR en Liberia y Sierra Leona en 1993, que fueron coordinadas por la delegación zonal de Abidyán. A partir de mediados de 1993, coordinó las operaciones en Liberia una delegación *ad hoc* independiente de Abidyán.

BURKINA FASO

Con la ayuda de la delegación zonal, la Cruz Roja de Burkina Faso completó, a mediados de noviembre, la campaña de difusión e información en los cuarteles del ejército nacional. Además, se realizó una campaña de una semana en Uagadugu para dar a conocer mejor el emblema de la cruz roja, con visitas personales a quienes lo utilizaban indebidamente. En la capital, se organizó, el mes de diciembre, un curso práctico de difusión para altos funcionarios.

COSTA DE MARFIL

Un partido de fútbol, que tuvo lugar en Kumasi (Ghana) entre los equipos de Costa de Marfil y de Ghana a finales de octubre, fue el detonante de una hostilidad general para con los ghaneses residentes en Costa de Marfil, que originó el éxodo de 10.000 personas y un indeterminado número de muertos. A partir del 6 de noviembre, 2 equipos médicos de la Cruz Roja, con personal de la Cruz Roja de Costa de Marfil, de la Federación y del CICR, realizaron visitas diarias a una docena de lugares, incluidos puestos de policía y embajadas, donde se habían refugiado 3.500 personas. Unas 50 recibieron asistencia médica cada día y, en una ocasión, se repartieron mantas, ropa, colchones y jabón a los necesitados. El CICR proporcionó, asimismo, 2 vehículos a la Sociedad Nacional y repuso sus existencias de artículos de urgencia.

En febrero, el CICR organizó, en Grand Bassam, un seminario sobre comunicación, coordinación y métodos en las tareas de difusión, al que asistieron los encargados de esta labor en la Sociedad Nacional, así como el ministro de Sanidad y el alcalde de Grand Bassam.

En abril, se organizó, en colaboración con la Sociedad Nacional, otro curso de formación para encargados de las tareas de difusión y una sesión especial para profesores. El 17 y el 18 de junio, tuvo lugar un seminario para 25 oficiales de la *gendarmerie nationale* sobre derecho internacional humanitario y operaciones de vigilancia. Las autoridades expresaron su satisfacción por la calidad del curso.

GUINEA

Una manifestación, que tuvo lugar en Conakry a finales de septiembre, acabó en una violenta confrontación entre diferentes grupos étnicos. En total, 18 personas resultaron muertas y los hospitales de la capital se vieron desbordados con el aflujo de unos 200 heridos. La delegación zonal envió un delegado para prestar asistencia práctica a la Sociedad Nacional y mejorar su capacidad de actuación, en caso de que volvieran a presentarse situaciones como ésta.

El 19 de diciembre, los guineanos participaron en las primeras elecciones desde la independencia del país, en las que 8 candidatos aspiraban a desempeñar el cargo de presidente. El Gobierno ignoró las demandas de la oposición que, a última hora, solicitó el aplazamiento de las elecciones. Los combates que se desencadenaron en las calles de Conakry y Gueckedou causaron más de 200 heridos y, al menos, 10 muertos, según informaciones locales. A finales del año,

a pesar de las quejas de juego sucio, el Tribunal Supremo confirmó la victoria del anterior jefe de Estado.

En el período electoral, la Sociedad de la Cruz Roja de Guinea estuvo en constante actividad trasladando heridos al hospital (111 evacuaciones solamente el día de las elecciones). Un delegado del CICR fue enviado antes de las elecciones para ayudar a la Sociedad Nacional. El CICR aportó equipos de primeros auxilios con radios de alta frecuencia para garantizar una comunicación adecuada no sólo entre los equipos, sino también con la estación de la oficina del CICR, donde había un servicio preparado para entrar en acción a cualquier hora del día o de la noche.

Además, en diciembre, se mantuvieron las primeras conversaciones con el jefe del Departamento de Derecho de la Universidad de Conakry para introducir y reglamentar la enseñanza allí del derecho internacional humanitario.

DAKAR

Delegación zonal (Cabo Verde, Gambia, Guinea-Bissau, Senegal)

CABO VERDE

A finales de febrero, el delegado zonal llevó a cabo una misión en las islas; hubo, entre otras cosas, sesiones de difusión para las secciones de la Sociedad Nacional en Praia y Mindelo. Tras solicitud de la Cruz Roja de Cabo Verde, y en cooperación con la Federación, el CICR instaló un sistema de radio de alta frecuencia en todas las islas del archipiélago, excepto en una, para que las secciones de la Cruz Roja puedan comunicarse entre sí, con Dakar y con Ginebra.

El 15 de diciembre, la Asamblea nacional de Cabo Verde se adhirió a los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra.

GAMBIA

Del 7 al 10 de junio, el delegado zonal y la Sociedad de la Cruz Roja de Gambia organizaron un seminario sobre derecho internacional humanitario para 20 miembros de las fuerzas armadas, de la policía y de la plantilla de prisiones. A lo largo del año, el CICR apoyó las actividades de difusión de la Sociedad Nacional.

El 30 de noviembre, el delegado visitó la prisión central de Banjul, donde se entrevistó con 2 detenidos de seguridad relacionados con el fallido golpe de Estado de 1981.

GUINEA-BISSAU

El 17 de marzo de 1993, el CICR recibió autorización para tener acceso a todos los detenidos en relación con un reciente intento de golpe de Estado. La primera visita a 42 detenidos tuvo lugar los días 14 y 15 de mayo, de conformidad

con los criterios habituales del CICR y, el 28 de junio, se envió un informe al ministro de Defensa. A finales de diciembre, varios de estos detenidos se encontraban en libertad; pero 13 seguían encarcelados y fueron visitados el 27 y el 28 de diciembre. A partir de la primera visita, realizada en mayo, los detenidos pudieron recibir visitas de sus familiares.

Del 11 al 13 de mayo, se impartió un curso de derecho internacional humanitario a los miembros de las fuerzas armadas de Guinea Bissau, en el que también participaron 3 oficiales de Santo Tomé y Príncipe y de Cabo Verde.

SENEGAL

En el primer semestre de 1993, el levantamiento armado en Casamance siguió haciendo imprescindible la labor de la Cruz Roja en esa zona, ya que los combates desplazaron a un número cada vez mayor de personas civiles que precisaban asistencia. El 25 de enero, la Cruz Roja fue víctima de un trágico incidente mientras realizaba allí la evaluación de las necesidades. Un vehículo, en el que iban socorristas de la Cruz Roja Senegalesa, pasó por encima de una mina antitanques en la carretera de Buluba, a unos 30 km de Ziguinchor. Seis de los socorristas murieron en el acto, los otros 5 fueron urgentemente trasladados al hospital en condiciones críticas, pero se recuperaron posteriormente.

Debido a los combates entre el ejército senegalés y el FDMC*, el número de personas desplazadas aumentó considerablemente y, según informaciones locales, más de 300 murieron durante los enfrentamientos.

A pesar de que las minas empeoraron las condiciones de seguridad, la Cruz Roja Senegalesa y el CICR lograron llevar a cabo el programa de ayuda alimentaria iniciado, el mes de mayo, en favor de 8.000 personas desplazadas en Ziguinchor. El CICR suministró las 80 toneladas de arroz y aceite necesarias para que esta operación siguiera adelante.

Además, el CICR solicitó tener acceso a las personas capturadas durante este conflicto armado. En varias ocasiones intentó, en vano, concertar una entrevista con el ministro del Interior para tratar esta cuestión. Finalmente, a comienzos de septiembre, se consiguió una entrevista con el nuevo encargado de asuntos pero, para entonces, ya se había firmado un alto el fuego (el 8 de julio) entre el Gobierno y el FDMC, y los 256 detenidos a causa del conflicto se encontraban en libertad. Con respecto al acceso a los detenidos en el futuro, el ministro dijo que el nuevo Gobierno senegalés vería favorablemente las gestiones del CICR.

Difusión e información

A finales de marzo, el CICR y la Unión de Periodistas de África Occidental organizaron una reunión de trabajo de 2 días en Dakar, a la que asistieron 15 directores y redactores jefe de las principales publicaciones francófonas de África occidental. El delegado general del CICR para África, acompañado por personal encargado de la comunicación en la sede del CICR, respondieron a las preguntas

* Frente Democrático del Movimiento de Casamance.

de los participantes, que expresaron su deseo de mantener una más estrecha relación laboral con el CICR. A lo largo de las deliberaciones, se concertaron acuerdos en este sentido y se afianzaron las relaciones laborales. Conjuntamente con la Cruz Roja Senegalesa, se organizaron conferencias de prensa locales, muy concurridas, sobre la movilización del trabajo humanitario en África, el problema de las minas terrestres y la Conferencia Internacional para la Protección de las Víctimas de la Guerra.

KINSHASA Delegación zonal (Congo, Zaire)

En 1993, la delegación zonal de Kinshasa aumentó el número de sus actividades para responder, de varias formas, a las necesidades creadas por los disturbios internos en algunas zonas de Zaire y del Congo. Por ello, la delegación se amplió considerablemente a lo largo del año, pasando de 5 empleados expatriados, en enero, a 14 en diciembre.

CONGO

Con gritos que proclamaban la irregularidad de las elecciones de junio, la oposición pidió al pueblo que saliera a la calle y manifestara su descontento. Las tiendas cerraron, se levantaron barricadas y las manifestaciones degeneraron en violentos enfrentamientos entre los partidarios del presidente y la oposición. Algunas partes de la ciudad fueron acordonadas y unas 2.000 personas que habían huido del distrito de Baongo se congregaron en el edificio del Gobierno. Baongo se había convertido en el baluarte de la oposición y estaba fuertemente protegido por hombres enmascarados, al igual que las demás zonas de Brazzaville en poder de la oposición. En los períodos de violencia, los vehículos del CICR y de la Cruz Roja Congoleña fueron los únicos que pudieron circular libremente por la capital, transportando medicamentos a través de las líneas de separación entre ambos bandos, y evacuando a heridos y a enfermos. En algunos puntos de la ciudad solo lograron entrar los vehículos del CICR.

Durante los disturbios de julio, el CICR pidió permiso para visitar a las personas supuestamente detenidas por ambas partes, pero fueron liberadas antes de recibirse la autorización.

Entre el 19 y el 28 de agosto, el delegado residente en Brazzaville realizó una inspección en las zonas de Dolésie y Pointe Noire, donde también había habido disturbios, a fin de evaluar la situación de las personas desplazadas y ver si era necesario hacer visitas a detenidos. Tras las verificaciones del delegado, el CICR decidió apoyar a la Sociedad Nacional mediante un programa asistencial limitado en favor de las personas desplazadas en la zona de Dolésie.

El Congo disfrutó de un corto período de calma tras la firma, el 4 de agosto en Libreville, de un acuerdo entre las 2 partes contendientes; pero, el 1 de noviembre, se produjeron nuevos disturbios. A finales de diciembre, todavía continuaba la

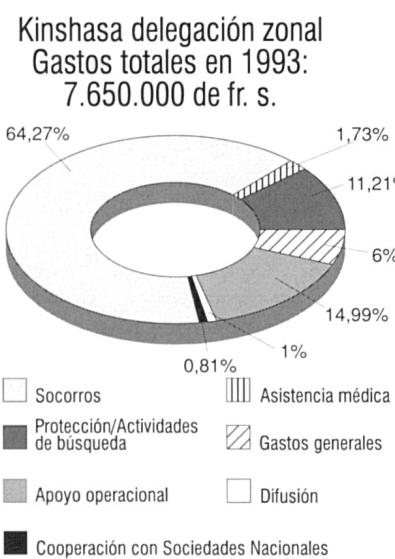
escalada de la violencia en las calles; entre tanto, algunos puntos de la ciudad ocupados por la oposición habían pasado a ser controlados por otros milicianos armados. El CICR y la Cruz Roja Congoleña trabajaron en condiciones peligrosas para evacuar a los heridos y recuperar los cadáveres. No se conoce el balance final de víctimas mortales durante los disturbios en 1993, pero solamente entre el 10 y el 15 de diciembre en los hospitales de la ciudad se registraron más de 80 muertes. Como durante los disturbios de meses anteriores, el CICR emitió mensajes por radio solicitando que las partes en conflicto respetaran el emblema de la cruz roja y permitieran a los equipos de primeros auxilios circular libremente. La delegación zonal proporcionó vendas y un vehículo a la Sociedad Nacional, así como material médico a los hospitales de la ciudad.

El CICR se enteró de que varias personas habían sido arrestadas por las fuerzas del Gobierno a causa de su participación en los disturbios e intentó tener acceso a las mismas. Desafortunadamente, a pesar de los numerosos contactos de la delegación con las autoridades, incluidos el ministro del Interior y la Oficina del presidente, a finales del año todavía no se había logrado visitar a esos detenidos.

Difusión

Del 16 al 22 de septiembre, representantes de los Estados de Chad, República Centroafricana, Camerún y Santo Tomé participaron en un seminario que tuvo lugar en Brazzaville, acerca de la utilización de la nueva versión francesa de las fichas del CICR sobre derecho de guerra en el plan de estudios de esos países.

ZAIRE



Durante 1993, Zaire fue escenario de expresiones de descontento popular, manifestaciones multitudinarias, disturbios, pillajes y otros brotes de violencia, así como de un empeoramiento creciente de las condiciones socioeconómicas. Las tensiones y los hostigamientos políticos y étnicos ocasionaron grandes sufrimientos a la población de la región de Shaba (Katanga) y del norte de Kivu, donde las personas civiles se vieron implicadas en un complejo proceso de desestabilización. La delegación zonal mantuvo contactos periódicos con las autoridades para recordarles que estaban obligadas a garantizar la seguridad y la protección de las personas civiles atrapadas en los diversos disturbios. No obstante, a lo largo del año se perdieron muchas vidas, y más de 100.000 personas tuvieron que abandonar su hogar y vivir, en condiciones extremadamente difíciles y precarias, en los campamentos provisionales de Kolwezi y Likasi (Shaba), mientras aguardaban la posibilidad de volver a su lugar de origen. Muchas de esas familias, oriundas de Kasai, vivían en Shaba desde hace generaciones. El CICR les proporcionó con regularidad asistencia alimentaria y no alimentaria.

Los delegados que, en junio, realizaron la evaluación de una posible intervención del CICR en Kivu recogieron numerosos datos sobre matanzas perpetradas en esa región. Además, pudieron ver muchas viviendas completamente destruidas y a miles de personas desplazadas, tanto a lo largo de la carretera como en los poblados que visitaron. La principal preocupación

del CICR en esa región era remediar la falta de protección de la población, además de prestar apoyo a la Sociedad Nacional, mediante la formación de equipos de primeros auxilios y la construcción de sistemas de saneamiento. La asistencia material se restringió a la distribución limitada de aperos.

Zaire es el país más grande del África subsahariana, con una extensión equivalente a la de casi toda Europa occidental. Las comunicaciones en el interior del país son dificilísimas y es prácticamente imposible tener rápido acceso a muchos lugares. Los problemas de índole humanitaria de este país fueron, por lo tanto, objeto de gran preocupación ya que, en este contexto de inestabilidad económica, social y política, cualquier suceso que degradara aún más la situación podía tener catastróficas consecuencias.

Kivu

En junio, los delegados zonales realizaron varias evaluaciones en comunidades remotas de la región de Kivu, que habían sido objeto de repetidos ataques violentos. En esa zona, las tribus indígenas estaban en lucha con la población oriunda de Banyarwanda que habitaba esta región desde hace generaciones. Los delegados pudieron comprobar la presencia de 60.000 personas desplazadas como mínimo, pero se encontraban tan diseminadas que resultó imposible calcular su número exacto. No fue preciso que el CICR proporcionara asistencia alimentaria, ya que la población local, las parroquias y las organizaciones no gubernamentales cubrían las necesidades médicas y alimentarias; sin embargo, la Institución siguió prestando atención al desarrollo de los acontecimientos en esa región durante todo el año y, en agosto, estableció una representación permanente en Goma. Las tareas del delegado residente en Goma consistían en promover el respeto debido a la población civil por parte de las autoridades y las comunidades implicadas en los enfrentamientos, realizar visitas a los detenidos y ayudar a las secciones locales de la Cruz Roja de Zaire a formar equipos de intervención en situaciones de urgencia.

Shaba

En la región de Shaba, se estableció una nueva representación permanente del CICR en Kolwezi, donde miles de personas se habían refugiado, en espera



EN 1993, EL CICR:

- distribuyó 5.665 toneladas de alimentos y de socorros para unas 110.000 personas afectadas por la violencia en Shaba.

de poder regresar a Kasai. Muchas de esas personas, oriundas de Kasai, vivían en Shaba, pero habían tenido que abandonar su hogar tras haber recibido amenazas y sufrido agresiones. No les quedaba más remedio que intentar volver a su lugar de origen, donde podrían disfrutar de mejores condiciones de seguridad.

Tras los disturbios políticos, la situación de la comunidad kasai de Shaba siguió siendo una de las principales preocupaciones del CICR a lo largo de todo 1993. En las ciudades de Likasi y Kolwezi, más de 100.000 personas desplazadas estaban viviendo en condiciones muy difíciles en la estación de ferrocarril, en escuelas y en campamentos provisionales.

A finales de junio, las autoridades militares comenzaron a desalojar, por la fuerza, la estación de Kolwezi, destruyendo los refugios provisionales que habían construido los kasai. Éstos se dirigieron después a otros lugares de la ciudad, creando nuevas necesidades de asistencia urgente. El CICR comenzó inmediatamente a repartir alimentos y mantas entre quienes dormían al aire libre. La labor de distribución de alimentos continuó hasta finales del año, cuando todavía permanecían en Likasi y Kolwezi unas 80.000 personas desplazadas.

A finales de julio, el ejército llevó a cabo un desalojamiento similar, aunque menos violento, en Likasi. El delegado zonal intervino a nivel ministerial, para solicitar que las autoridades pusieran término a la violencia y a los hostigamientos en Shaba y en el norte de Kivu.

Uno de los principales problemas del año era la obtención de trenes para la evacuación de la población kasai. Solo pudo organizarse un reducido número de evacuaciones y, a la salida de los trenes, se presenciaban, casi invariablemente, escenas angustiosas; numerosas personas se agolpaban desesperadamente alrededor de los vagones, muchas de las cuales morían aplastadas o durante el largo viaje a Kasai. Debido a la escasez de combustible y a otros contratiempos, el viaje duraba, en ocasiones, varias semanas y los evacuados tenían que montar campamentos temporales a lo largo del camino. A la hora de partir, el CICR suministró raciones de alimentos a los que estaban registrados para viajar.

El CICR proporcionó también socorros a los katangueños que habían sido víctimas del hostigamiento de los militares estacionados en Kolwezi y del clima de violencia general provocado por militantes políticos. Además, el CICR ayudó a otros grupos especialmente vulnerables, como los familiares separados por pertenecer a razas diferentes. En total, el CICR suministró 5.665 toneladas de asistencia alimentaria y no alimentaria a más de 110.000 beneficiarios en Shaba.

A lo largo del año, fue preciso suspender, en numerosas ocasiones, la distribución de socorros durante varios días, debido a los problemas para hacer listas fiables de beneficiarios y a la confusión reinante durante los repartos.

Actividades en favor de los detenidos

En junio, se reanudaron las tensiones en Kinshasa, en la región de Shaba y el norte de Kivu y la delegación realizó visitas a algunos centros de detención con el apoyo del presidente quien, en agosto, volvió a dar instrucciones para que se facilitara la labor del CICR por lo que atañe a los detenidos. Entre julio y septiembre, se visitaron 4 centros de detención en Kinshasa y Goma, y fueron

registrados los datos de un total de 24 detenidos de seguridad (18 en puestos de policía de Goma y 6 en la prisión de Makala en Kinshasa). El CICR no consiguió tener acceso a los centros de detención bajo jurisdicción presidencial en Kinshasa.

Actividades médicas

En agosto, un experto de la sede realizó un estudio sobre la situación nutricional en Kolwezi y Likasi, confirmando que era preciso continuar las distribuciones alimentarias en favor de ambas ciudades, así como reajustar las raciones proporcionadas a grupos vulnerables en Kolwezi, donde se comprobó que las condiciones de nutrición de la población se estaban deteriorando.

Tras la evaluación realizada en el norte de Kivu por un ingeniero de saneamiento del CICR, la ciudad de Kanyabayonga recibió 4 bombas hidráulicas y otros artículos de saneamiento.

Actividades de búsqueda

La labor de búsqueda de la delegación zonal de Kinshasa se redujo a un pequeño número de solicitudes de búsqueda de zairenses, presentadas por parientes con residencia en el extranjero.

Cooperación con la Sociedad Nacional

Tras los sucesos de Shaba, Kivu y Kinshasa, fue necesario organizar más equipos de primeros auxilios en la Cruz Roja de Zaire. Desde 1992, los equipos habían estado recibiendo formación en Kinshasa, y este programa se extendió al norte de Kivu y a Shaba en 1993.

Actividades de difusión

En julio, se impartió en Kinshasa y en Kananga un curso de derecho internacional humanitario para instructores de las fuerzas armadas de Zaire, al que asistieron unos 60 oficiales de las provincias de Kasai, Shaba, Equateur, Alto Zaire y Kinshasa.

Además, se organizaron otros cursos sobre derecho internacional humanitario para 31 oficiales de alta graduación de 9 países miembros de la Comunidad Económica de Estados de África Central.

LAGOS

Delegación zonal

(Benin, Ghana, Nigeria, Togo)

En 1993, esta zona pasó por un período de total incertidumbre. Los cambios políticos en Nigeria y en Togo no tuvieron lugar sin dificultades y, en ambos casos, se registraron episodios violentos. Estos incidentes afectaron también, en cierta medida, a Benin y Ghana.

El CICR respondió a esta situación intensificando sus contactos con los círculos de decisión política (civiles y militares), ampliando las actividades de difusión del derecho internacional humanitario y aumentando su apoyo a la capacidad de enfrentarse a situaciones de urgencia de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja en esos 4 países.

BENIN

El CICR financió y participó en 7 seminarios sobre la aplicación práctica del derecho internacional humanitario en el campo de batalla, a los que asistieron 120 oficiales de las fuerzas armadas de Benín.

Junto con la Cruz Roja de Benín, el CICR emprendió una campaña en favor de la protección del emblema; además, a mediados del año, organizó un seminario para médicos y profesionales sanitarios, representantes del Gobierno y medios de comunicación.

GHANA

El CICR prestó apoyo a fin de que tuvieran lugar varios seminarios de difusión organizados por la Sociedad de la Cruz Roja de Ghana para políticos, funcionarios del Gobierno, hombres de negocios, oficiales de las fuerzas de seguridad y periodistas. La Sociedad Nacional organizó el suministro de agua potable al gran número de refugiados togoleños que cruzaron la frontera en enero y febrero.

Este país, a cuya situación ya afectaban la inactividad económica y los problemas sociales, vivió un período turbulento en 1993.

La anulación de las elecciones presidenciales del 12 de junio ocasionó un creciente número de huelgas y problemas para la obtención de combustible, así como disturbios civiles semejantes a los de 1992. El suroeste de Nigeria, en particular, fue afectado, en julio, por numerosos motines, que causaron un elevado número de víctimas. El miedo comenzó a propagarse, al preverse un estallido de violencia generalizada en todo el país. Como consecuencia, hubo cambios en el liderazgo del país: el presidente fue reemplazado por un Gobierno interino al que posteriormente sustituyó un órgano supremo, el Consejo Provisional de Gobierno, integrado por 11 miembros y dominado por las fuerzas de seguridad.

A finales del año, se había establecido un órgano de Gobierno integrado por personas civiles de tendencias muy diferentes, el Consejo Federal Ejecutivo y, entre los notables nigerianos, se habían iniciado conversaciones para realizar cambios importantes en la constitución. Algunas declaraciones de las autoridades permitieron concebir esperanzas de nuevas elecciones, y disminuyó la tensión reinante en todo el país.

Durante 1993, el CICR amplió, de forma considerable, sus contactos con los círculos de decisión civiles y militares, tanto dentro como fuera del Gobierno, e incrementó los esfuerzos por difundir el derecho internacional humanitario. Se dieron conferencias en instituciones clave de las fuerzas de seguridad, como la Escuela de Mandos y Oficiales Superiores, la Guardia Nacional, la Brigada de Guardias y la Escuela Nacional de Guerra, el Centro de Enseñanza Superior

del Ejército. El CICR animó sesiones de información *ad hoc* para miembros de la jerarquía militar y mandos de unidades. Simultáneamente, se organizaron reuniones explicativas para la prensa nacional.

A lo largo del año, la delegación zonal siguió realizando esfuerzos para mejorar la capacidad de actuación de los equipos de la Cruz Roja Nigeriana en situaciones de urgencia, y se organizó un considerable número de cursos prácticos para mejorar la capacidad de la Sociedad en general. Estos cursos tuvieron lugar en Lagos y en Kaduna, 2 ciudades donde suelen producirse estallidos de violencia.

En mayo, la Federación y el CICR mantuvieron conversaciones con los principales representantes de la Cruz Roja Nigeriana para planear su futuro desarrollo. Se convino en que, tras la realización de una auditoría, la Sociedad Nacional recibiría, durante 2 años, el asesoramiento de un experto en gestión de la Federación.

TOGO

En un ambiente dominado por el continuo malestar político y una huelga general que mantenía sofocada la economía, 3 oleadas de violencia sucesivas (2 en enero y una en marzo) marcaron el inicio de un año particularmente difícil para Togo. A comienzos de 1993, los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y el pueblo causaron un gran número de muertos y de heridos, sobre todo entre la población civil.

Los disturbios originaron un éxodo masivo de unas 300.000 personas, principalmente de la región de Lomé, que huyeron al interior de Togo o cruzaron la frontera con Benín y Ghana. Esto aumentó las dificultades de aprovisionamiento de la población con recursos locales, ya que apenas eran suficientes para cubrir las necesidades habituales, e influyó considerablemente en las economías de Benín y de Ghana. Fue necesario realizar una gran operación de socorro en favor de los refugiados, en la que desempeñaron un papel importante las Sociedades Nacionales de los 3 países.

A mediados del año, las negociaciones entre el Gobierno y la oposición finalizaron, bajo los auspicios de Francia y Burkina Faso, con un acuerdo que condujo a elecciones presidenciales para agosto. Sin embargo, los principales grupos de la oposición retiraron sus candidatos y las elecciones terminaron de forma controvertida, con la victoria del anterior jefe del Estado. A finales del año, seguían manteniéndose conversaciones sobre la participación de los partidos de la oposición en las siguientes elecciones previstas para comienzos de 1994. A fin de hacer frente a estos acontecimientos, el CICR envió más delegados a Togo, intensificó los contactos con las diversas partes implicadas y consolidó su ayuda a la Cruz Roja Togolesa. Los delegados, en colaboración con la Sociedad Nacional, organizaron reuniones de difusión para las fuerzas de seguridad y la población de regiones inestables. Además, se llevó a cabo una campaña en varios medios de comunicación en favor del emblema de la cruz roja.

El apoyo a la Sociedad Nacional incluía asesoramiento técnico, suministro de socorros, equipos de primeros auxilios, equipos de comunicaciones y ayuda económica. La Sociedad Nacional centró sus actividades en los alrededores de

Lomé, donde estaba el foco de los disturbios y, muchas veces, los equipos de primeros auxilios eran los únicos preparados para evacuar a las numerosas víctimas.

YAUNDE

Delegación zonal

(Camerún, República Centroafricana, Chad, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe)

Durante 1993, se registraron violentos enfrentamientos en varias regiones de esta delegación zonal. Además de proporcionar ayuda material a las personas civiles afectadas por la violencia y remitir 2 ofrecimientos oficiales de servicios para visitar a personas detenidas por razones de seguridad en Chad y en Guinea Ecuatorial, la delegación de Yaunde y la subdelegación de Yamena trabajaron durante todo el año con las Sociedades Nacionales de la zona, apoyando y mejorando la capacidad de actuación de las mismas en casos de urgencia.

CAMERÚN

A comienzos del año, el CICR emprendió en el noroeste de Camerún, varios programas de asistencia a las personas civiles afectadas por disturbios internos, provocados por partidarios de la oposición que no aceptaban los resultados de las elecciones presidenciales de octubre de 1992. A finales de diciembre de 1992, unas 300 familias desplazadas recibieron alimentos y utensilios de cocina y, a finales de enero, se prestó asistencia a otras 77 familias. El mes de junio, en las ciudades fronterizas de Tuboro y Madingrin, se distribuyó ayuda para unos 500 chadianos, que se habían refugiado en Camerún huyendo de los enfrentamientos armados en Chad; posteriormente, fueron trasladados al campamento de refugiados del ACNUR en Poli. En 1993, la delegación zonal realizó, en Camerún, una amplia campaña de difusión para mejorar el conocimiento de la Cruz Roja entre las autoridades civiles y militares y apoyar a los comités locales y a las secciones de la Cruz Roja de Camerún.

Un manual para la enseñanza de las fuerzas armadas, elaborado por el Estado Mayor e impreso por el CICR, fue introducido oficialmente en el ejército.

REPÚBLICA CENTROAFRICANA

Los refugiados que huían de los enfrentamientos armados y de las matanzas en las ciudades de Gore y Doba, en el sur de Chad, llegaron a la República Centroafricana a comienzos del año. Desde enero hasta mediados de junio, unas 8.000 personas civiles, que vivían en campamentos improvisados cerca de la frontera, recibieron asistencia alimentaria de urgencia, que el CICR proporcionaba por mediación de la Cruz Roja Centroafricana, y pudieron utilizar el servicio de búsquedas del CICR para ponerse en contacto con sus familiares. En total, se distribuyeron casi 100 toneladas de alimentos y 1.500 pucheros

para 1.554 familias. Además, una leprosería y un comedor popular de Bossangoa recibieron, conjuntamente, 3 toneladas de harina y 13 toneladas de alubias.

Asimismo, se desplegaron actividades de búsqueda en favor de refugiados sudaneses que se encontraban en las regiones de Zemio, Mboki y Obo, (sureste de la República Centroafricana). La Cruz Roja de Chad realizó, también, labores de búsqueda en favor de refugiados en el país.

CHAD

Volvieron a fracasar, en 1993, los intentos de la delegación zonal para lograr el acceso a los detenidos por razones de seguridad en Chad. En enero, tras más de un año de infructuosas negociaciones con las autoridades competentes, el CICR presentó oficialmente otro ofrecimiento de servicios para visitar los lugares de detención. Como seguía sin vislumbrarse un cambio de actitud, el CICR remitió, en marzo, a la Presidencia y a la Conferencia Nacional Soberana un memorándum de acuerdo y, en esta ocasión, la Institución obtuvo autorización para desplegar sus actividades de protección en favor de los detenidos y de las víctimas civiles. Las autoridades permitieron, e incluso solicitaron, al CICR que llevara a cabo actividades de socorro en favor de las personas civiles desplazadas, o afectadas de cualquier otra forma, en el suroeste del país y en East Logone. Sin embargo, no se obtuvo permiso para visitar a los detenidos de seguridad, a pesar de que, en mayo, el presidente había dado su asenso. Del 17 al 19 de mayo, se impartió, en Yamena, un curso nacional sobre derecho internacional humanitario para oficiales superiores del ejército nacional de Chad, recién reorganizado, y para la 'gendarmerie nationale'.

Actividades en favor de la población civil

A comienzos de 1993, tuvieron lugar escenas de violencia entre las fuerzas de élite de la Guardia Republicana y la población civil en el sur del país, lo que obligó a cientos de familias a cruzar la frontera para refugiarse en Camerún y en la República Centroafricana (véanse *República Centroafricana* y *Camerún*). Además, otras muchas huyeron al interior del país y permanecían en la región de East Logone. Según informaciones más bien conservadoras, el número de muertos fue de varios cientos.

Durante una misión realizada los meses de mayo y junio, el secretario general de la Cruz Roja de Chad y un delegado del CICR vieron unos 100 poblados totalmente destruidos. El CICR emprendió posteriormente un programa de socorro en favor de unas 80.000 personas desplazadas en East Logone, proporcionándoles semillas, herramientas y alimentos para que pudieran cubrir sus necesidades e impedir así convertirse en beneficiarios de asistencia a largo plazo. Durante la realización de este programa, el CICR mantuvo abierta una oficina en Doba, pero la cerró en septiembre, cuando la situación alimentaria parecía estar lo suficientemente estabilizada como para poder poner término al programa de socorro.

Actividades médicas

El 8 de agosto, un acto celebrado en Yamina en honor de los muertos en los recientes enfrentamientos tribales de Sahr y Abéché (región de Uaddai) ocasionó un terrible derramamiento de sangre en la capital: 45 personas muertas y 180 heridas, según fuentes oficiales. El CICR movilizó inmediatamente los equipos de primeros auxilios de la Sociedad Nacional para evacuar a los heridos y cubrir las necesidades urgentes de vendas y artículos médicos en los principales hospitales de la ciudad. Los equipos de la Sociedad Nacional dieron muestras de un valor ejemplar durante los disturbios.

A finales de diciembre de 1992, del centro ortopédico de Kabalaye (Yamina) pasó a encargarse el SECADEV*, que había compartido la dirección del centro con el CICR durante 12 años. No obstante, en 1993, el CICR siguió prestando apoyo al centro proporcionando asistencia técnica y cierta ayuda financiera.

GUINEA ECUATORIAL

En febrero, el delegado zonal se trasladó a Malabo para hablar de las posibilidades de acceso a los detenidos de seguridad con el ministro de Justicia y con el presidente del Tribunal Supremo. Una vez más, las autoridades del país se negaron a otorgar al CICR permiso para visitar los centros de detención bajo control de los servicios de seguridad nacional.

Los días 1 y 2 de julio, tuvo lugar en Malabo un seminario informativo, para altos funcionarios del Gobierno, sobre los principios del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y las principales normas del derecho internacional humanitario.

A lo largo de todo el año, se realizó una amplia campaña de información y de difusión para estimular el interés de la población por su Sociedad Nacional de la Cruz Roja, no reconocida oficialmente todavía.

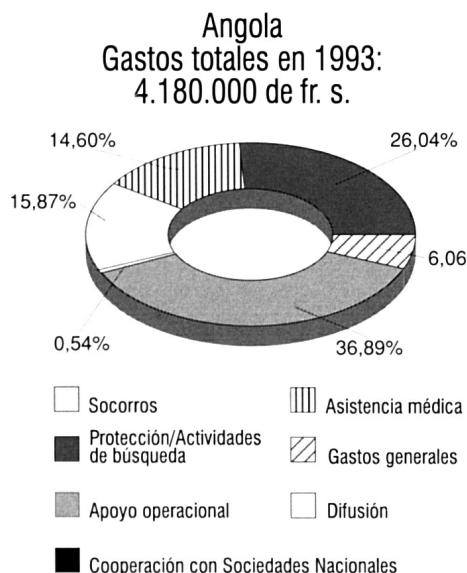
Para mejorar la capacidad de actuación de la Sociedad Nacional en situaciones de urgencia, el CICR donó botiquines y otros artículos de primeros auxilios a las secciones de la Isla de Bioko y de Río Muni. Además, en ambas secciones se organizaron cursos sobre el Movimiento, primeros auxilios básicos y preparación para casos de urgencia. En Malabo y en Bata, las secciones locales de la Cruz Roja emprendieron un extenso programa de higiene y de saneamiento.

África del Sur

ANGOLA

El conflicto de Angola, al que muchos llaman «la guerra olvidada por el mundo», causó miles de muertos en 1993 y sufrimientos indecibles a la población civil. La intensidad y la amplitud de los combates, a comienzos del año,

* Socorro Católico y Desarrollo.



imposibilitaron la labor humanitaria del CICR que, a mediados de enero, se vio obligado a evacuar al personal expatriado de sus oficinas en Huambo y Kuito. Esta fue la primera vez que el CICR tuvo que retirarse del Planalto desde el inicio de las operaciones en 1979.

En zonas menos conflictivas, el CICR pudo desempeñar su cometido en cierta medida, visitando a detenidos y ofreciendo servicios de búsqueda.

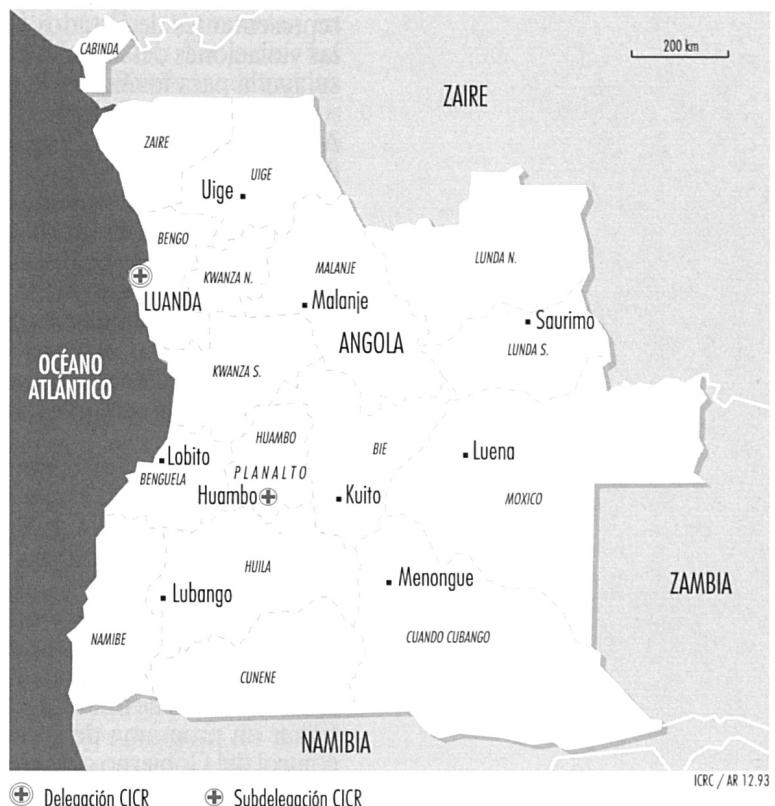
El 10 de febrero, el CICR hizo un llamamiento formal al Gobierno angoleño y a UNITA* para que respetaran las normas del derecho internacional humanitario, garantizaran su aplicación y autorizaran, por ser de extrema urgencia, las actividades humanitarias.

A comienzos de febrero, se rompieron las negociaciones entre el Gobierno angoleño y UNITA en Addis Abeba, en un clima de total desacuerdo. Varias cuestiones quedaron pendientes, entre ellas la consecución de un alto el fuego, la segunda ronda de elecciones presidenciales y la liberación de prisioneros. Los intentos realizados, poco después, para que las partes volvieran a sentarse a la mesa de negociaciones resultaron vanos; y las solicitudes en favor de una tregua y de corredores de ayuda humanitaria cayeron en saco roto: no fue posible que las partes aceptaran las propuestas al mismo tiempo.

A comienzos de junio, tras una ausencia de 5 meses, el CICR pudo finalmente establecer otra vez su representación en Huambo, donde los combates habían destruido gran parte de la ciudad, hacia falta asistencia médica y escaseaban algunos artículos de primera necesidad. Once toneladas de víveres y 2 toneladas de suministros médicos fueron enviados por vía aérea a Huambo y entregados, bajo la supervisión del CICR, al hospital principal de la ciudad.

A pesar de los esfuerzos diplomáticos por lograr un alto el fuego, el conflicto armado se intensificó tras la ofensiva militar emprendida, el 2 de agosto, por el Gobierno angoleño en el Planalto, sobre todo en la región de Huambo.

Tras un ataque aéreo, el 4 de agosto, la oficina del CICR en Huambo, claramente identificada con una cruz roja, quedó prácticamente destruida por las bombas. El delegado y los empleados locales lograron sobrevivir milagrosamente. El CICR hizo un llamamiento público a los beligerantes para que se garantizara el respeto debido a la población civil, a los heridos, a los prisioneros y al emblema de la cruz roja. Asimismo, el CICR informó a los



* Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.

EN 1993, EL CICR:

- visitó a 1.234 detenidos en 20 centros de detención;
- intercambió 4.986 mensajes de Cruz Roja;
- proporcionó ayuda médica urgente a los hospitales afectados por los combates;
- evacuó a 415 extranjeros de las zonas en guerra.

representantes de Estados Unidos, Federación de Rusia y Portugal, acerca de las violaciones del derecho internacional humanitario en ambos lados y solicitó su ayuda para facilitar el acceso a las víctimas del conflicto.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas examinó la situación de Angola en tres ocasiones y, en sus resoluciones 864 y 890, aprueba la imposición de sanciones a UNITA (embargo de armas y de combustible), a partir del 26 de septiembre, con la amenaza de que aumentarán estas sanciones si UNITA quebranta el alto el fuego y no reanuda las negociaciones sobre la base del acuerdo de Bicesse. En dichas resoluciones se propicia el diálogo entre las partes contendientes y se amplía el mandato de UNAVEM* II hasta marzo de 1994.

En diciembre, las negociaciones de paz en Lusaka llegaron a un punto muerto y, a finales del año, el representante especial de las Naciones Unidas en Angola estaba realizando gestiones a este respecto. Entre tanto, fue posible tener acceso prácticamente a cualquier parte de Angola, aunque en algunos zonas solo por vía aérea.

El CICR mantuvo contactos periódicos con el Gobierno angoleño y con UNITA durante todo el año, en particular mediante conversaciones en Ginebra entre el presidente del CICR y el ministro angoleño de Asistencia y Reinserción Social, así como, en Abidyán, entre el delegado general del CICR y representantes de UNITA.

En noviembre, se celebraron reuniones a alto nivel, en Huambo y Luanda, entre el CICR y las 2 partes contendientes y se llegó a un acuerdo por el que se permitía al CICR asistir a las víctimas según sus necesidades. Después, tras una evaluación de la situación realizada en Malanje, Menongue y Huambo para trazar un programa de socorros y un programa médico en las ciudades bajo control del Gobierno o de UNITA, se comprobó que había grandes necesidades en muchos lugares y, sobre todo, que dichas necesidades eran urgentes, a pesar de los considerables esfuerzos humanitarios realizados por la ONU y las organizaciones no gubernamentales nacionales o internacionales. A finales de diciembre, el CICR comenzó a organizar envíos de socorros y de personal suplementario de Ginebra para potenciar la dotación de las delegaciones de Luanda y Huambo e iniciar la labor de socorro.

Actividades en favor de personas detenidas

El CICR visitó 5 centros de detención en Luanda y otros 2 en provincias: uno en Lubango (provincia de Huila) y otro en Bentiaba (provincia de Namibe). En esos centros, el Gobierno mantenía detenidos a miembros reconocidos de UNITA, personas sospechosas de serlo o simpatizantes, en algunos casos *sub custodia* o «bajo protección del Gobierno». Se efectuaron visitas de conformidad con los criterios habituales del CICR, manteniéndose entrevistas privadas con los detenidos. En total, el CICR efectuó 123 visitas a 1.234 personas en 20 lugares diferentes, incluidas las que estaban en arresto domiciliario. La prisión São Paulo en Luanda y el campamento de detención de Bentiaba (Namibe) recibieron periódicamente ayuda alimentaria.

* Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola.

En enero y febrero, las autoridades pusieron en libertad a 197 personas, en presencia del CICR, en las provincias de Namibe y Huila. En junio, las autoridades angoleñas anunciaron que liberarían a más de 200 de los detenidos *sub custodia* de Luanda. Los delegados del CICR hablaron en privado con los detenidos para saber adónde querían ir tras su liberación. La mayoría eligió localidades en el interior del país y el CICR ofreció el traslado en avión, si las 2 partes en conflicto estaban de acuerdo. Finalmente, el Gobierno liberó a más de 220 personas civiles en Luanda. El ministerio de Asistencia y Bienestar Social se encargó de los detenidos que no tenían familiares que los acogieran y los alojó en un campamento llamado *Casa dos Rapaces*, donde unas 80 personas vivían en tiendas de campaña. El CICR suministró una carpita para su uso como cocina y puesto sanitario.

En abril, tras recibir la autorización de UNITA, el CICR visitó a 287 detenidos en 3 localidades de la provincia de Uige: Uige, Negage y Bungo. El 20 de octubre se efectuaron visitas de seguimiento.

Actividades de búsqueda

Tras un nuevo desencadenamiento de hostilidades, una de las principales preocupaciones del CICR en Angola eran las personas separadas de sus familiares, con las que no podían seguir manteniendo contactos debido a la interrupción de las comunicaciones en todo el país. El servicio de búsquedas del CICR intentó restablecer los vínculos familiares en todos los casos posibles. Durante el año aquí reseñado, se intercambiaron 3.586 mensajes de Cruz Roja entre detenidos o personas *sub custodia* y sus familiares, y otros 1.418 mensajes entre personas residentes en Angola y sus parientes en el extranjero. El CICR intentó, asimismo, localizar a personas cuyo paradero era desconocido por su familia. Durante 1993, se localizó a 139 personas.

Evacuación de residentes extranjeros

Tras solicitud de Gobiernos extranjeros, el CICR aceptó ayudar en la evacuación de los residentes extranjeros que deseaban salir de Huambo, siempre que se llegara a un acuerdo con UNITA y el Gobierno angoleño a este respecto. En junio y julio, se organizaron 4 vuelos para evacuar a extranjeros hasta Santo Tomé y Príncipe, donde fueron recibidos por funcionarios portugueses; en un quinto vuelo partieron un ciudadano de Namibia y otro de Sudáfrica con destino a Windhoek. En total, el CICR evació de Huambo a 415 extranjeros de 12 nacionalidades diferentes.

Asistencia médica

A mediados de enero, el CICR evació a su personal expatriado de Huambo y Kuito, con lo que quedó interrumpida la labor médica del CICR en las zonas de intensos combates. A partir de esa fecha, fue imposible tener acceso a las oficinas locales del CICR en Jamba y Menongue.

No obstante, un médico y una enfermera del CICR realizaron una amplia evaluación de las necesidades médicas en las zonas a las que podía llegar la

Institución. Se realizaron evaluaciones en Uige, N'dalatando, Saurimo, Luena, Benguela, Lobito, Namibe y Lubango. Todas las instalaciones sanitarias visitadas se encontraban en lugares donde los enfrentamientos eran limitados, y la mayoría de esas instalaciones estaba recibiendo apoyo de otras organizaciones. Por lo tanto, solamente en una ocasión el CICR proporcionó ayuda (1,5 tonelada) a los hospitales de Saurimo, Benguela, Uige, Luena y Luanda para el tratamiento de los heridos de guerra y se consideró que entonces no se precisaban otras intervenciones del CICR.

En junio, el coordinador médico realizó evaluaciones en varios hospitales de la provincia de Huambo. Se efectuaron visitas a 5 hospitales (Caala, Katchiungo, Donde, Bailundo, Chilumbe) y se distribuyó material médico de primera necesidad.

En julio, el CICR intentó enviar un grupo de especialistas en cirugía de guerra de las Sociedades Nacionales a la región de Huambo. Debido a la negativa del Gobierno, el CICR no pudo organizar vuelos a esa ciudad y se vio obligado a cancelar la operación.

Tras el inicio de los ataques aéreos del Gobierno, prosiguieron la ayuda alimentaria a los pacientes del Hospital Central en Huambo y el suministro de artículos médicos al Hospital Central y al hospital privado de Benguela Railways, mientras hubo existencias. También se distribuyó material médico a los hospitales de Donde, Katchiungo, Bailundo, Chilumbe, Longonjo y Ganda. En total, se repartieron 13 toneladas de víveres y 3 toneladas de equipos médicos, sobre todo durante los meses de julio y agosto.

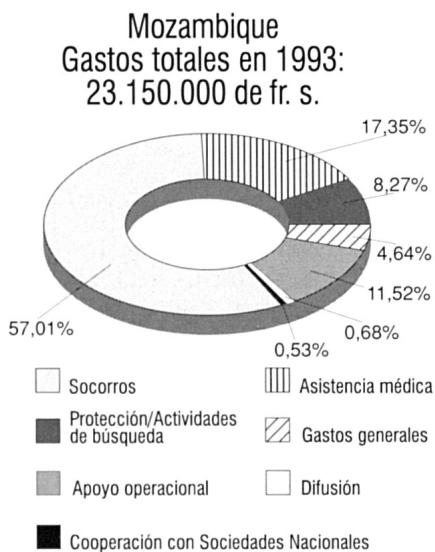
El CICR continuó desplegando actividades médicas en los centros de detención que visitaba, especialmente en la prisión de Sao Paulo y en el campamento de detención de Bentiaba (Namibe). El equipo médico vigiló también las condiciones de detención de todos los lugares en los que había miembros y simpatizantes de UNITA.

Las actividades ortopédicas en Bomba Alta y en Kuito también tuvieron que ser interrumpidas y no se habían reanudado a finales del año. Además, en enero se suspendió el programa de asistencia con regularidad a amputados, tras la retirada del personal expatriado por motivos de seguridad.

En diciembre, el CICR emprendió un nuevo programa médico de gran envergadura para la reconstrucción de las instalaciones sanitarias en zonas afectadas por el conflicto. Durante las evaluaciones, se comprobó un alto grado de malnutrición y, a finales del año, se emprendió un amplio programa de ayuda alimentaria urgente.

MOZAMBIQUE

La firma de un acuerdo general de paz, en octubre 1992, puso término a 16 años de derramamiento de sangre y de conflicto armado interno, que casi destruyeron la estructura misma de la nación mozambiqueña. Cuando, en diciembre, con las intensas lluvias finalizó la sequía en África meridional, el pueblo mozambiqueño comenzó a abrigar grandes esperanzas de paz y de prosperidad para 1993. Hasta cierto punto, estas esperanzas se hicieron realidad:



muchos refugiados regresaron a Mozambique, las cosechas fueron abundantes en varias regiones antes afectadas por la sequía, y amainó el constante terror que reinaba en el país.

Junto con estos acontecimientos positivos hay que señalar otros que no tuvieron lugar como estaba previsto. Tal fue el caso de la desmovilización del ejército y de RENAMO*, así como de la correspondiente formación de un nuevo ejército nacional y de las elecciones planeadas para octubre de 1993, que fueron aplazadas un año más. Además, la desactivación de las minas terrestres, que estaban diseminadas por todo el país, avanzaba muy lentamente.

No obstante, aparecieron otros signos alentadores, como las tan esperadas conversaciones directas, a finales de agosto y comienzos de septiembre en Maputo, entre el presidente y el líder de RENAMO. Los 2 líderes, que se reunieron por primera vez en territorio mozambiqueño, llegaron a un acuerdo sobre la administración regional y el control de la policía.

El 13 de septiembre, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó una resolución en la que se solicitaba a las partes que se atuvieran a las estipulaciones del tratado de paz firmado un año antes y evitaran cualquier otro retraso de las elecciones. A mediados de octubre, el secretario general de las Naciones Unidas se trasladó a Maputo, donde instó al presidente mozambiqueño y al líder de RENAMO a completar el proceso de desmovilización y convocar elecciones antes de octubre de 1994.

A finales del año, se puso una vez más en peligro la estabilidad del país, debido a varios problemas relacionados con la desmovilización de las tropas gubernamentales y de los combatientes de RENAMO.

Con esta situación general como telón de fondo, el CICR continuó realizando sus planes de reducción del programa de socorro, a fin de centrarse en las actividades médicas, los servicios de búsqueda y la difusión del derecho internacional humanitario.

Asistencia en favor de la población civil

A lo largo del año, se comprobó que había grandes movimientos de refugiados y de personas desplazadas que regresaban a su hogar. No obstante, muchos de



* Resistencia Nacional Mozambiqueña.

EN 1993, EL CICR:

- proporcionó agua potable a 41.000 beneficiarios;
- ayudó a más de 280.000 personas afectadas por el conflicto y la sequía distribuyendo 12.545 toneladas de víveres, 539 toneladas de semillas y 377 toneladas de asistencia no alimentaria;
- colocó aparatos ortopédicos a 461 amputados de guerra;
- vacunó a 14.000 niños y mujeres jóvenes contra enfermedades mortales;
- intercambió 10.561 mensajes de Cruz Roja.

los que habían hallado refugio en otro país dudaban si regresar hasta que realmente hubiera tenido lugar la reconciliación política y la desmovilización del ejército. A medida que fue pasando el año, la presencia de las Naciones Unidas y de muchas organizaciones no gubernamentales permitió al CICR reducir sus actividades de socorro en las regiones fácilmente accesibles.

En el segundo semestre de 1993, comenzó a resolverse el problema de la escasez de víveres. La cosecha fue satisfactoria en la mayoría de las provincias, lo que permitió al CICR centrar sus esfuerzos en la distribución de ayuda alimentaria y no alimentaria en las regiones que no habían recibido asistencia los meses anteriores, debido a las dificultades de acceso.

A lo largo del año, el CICR llevó a cabo un programa de socorro alimentario y no alimentario en las siguientes comunidades: Beira, Goonda, Magunde, Gorongosa, Canda, Panja, Chihedeia, Nhangerá, Canxixe, Palame, Chire y Senga-Senga; (provincia de Gaza) Xai-Xai, Chibuto, Maqueze y Alto Changane; (provincia de Maputo) Matola y la zona de Magude; (provincia de Nampula) Angoche, Nampula, Murrupula, Namapa, Alua, Namige, Quinga y Liupo; (provincia de Niasa) Lichinga; (provincia de Manica) Chimoio; (provincia de Cabo Delgado) Pemba; (provincia de Zambezí) Quelimane, Ile e Inhassunge.

Actividades de búsqueda

Aunque el final del conflicto armado significaba que, al menos teóricamente, la gente podía viajar libremente por el país, el sistema de comunicaciones seguía presentando muchos problemas y muchas personas recurrieron al servicio de búsquedas del CICR para obtener noticias de sus familiares en Mozambique o en otro país.

La principal preocupación del CICR en las actividades de búsqueda fueron los miles de niños que vivían en las zonas controladas por RENAMO, muchos de los cuales habían sido capturados por RENAMO durante el conflicto y buscaban a familiares que los acogieran. A pesar de que el líder de RENAMO garantizó personalmente que el CICR podía llevar a cabo esta delicada labor de búsqueda, se tropezó con numerosos problemas al intentar sacar a estos niños de las zonas de RENAMO. A finales del año, solamente 800 niños habían logrado reunirse con sus familiares, sea por mediación del CICR sea por otros medios. Durante el año aquí reseñado, el servicio de búsquedas del CICR registró los datos de 3.000 niños.

Asistencia médica y saneamiento

El CICR continuó realizando su programa de reconstrucción de instalaciones médicas dañadas o totalmente destruidas durante el conflicto. Creó nuevas instalaciones donde no existían y proporcionó formación médica a nivel local, a fin de que el mayor número posible de personas civiles tuviera acceso a los servicios básicos de salud.

Además, en cooperación con UNICEF, el CICR realizó una campaña de inmunización de gran envergadura. La vacunación se realizó al mismo tiempo

que el reparto de víveres, lo que permitió llegar a un gran número de personas. En total, se vacunó a 11.000 niños menores de 5 años contra la poliomielitis, el sarampión, el tétanos, la difteria y la tos ferina; 3.000 mujeres en edad fértil fueron vacunadas contra el tétanos.

Puesto que para el adecuado cuidado de la salud es preciso disponer de una fuente de agua segura, el ingeniero de saneamiento de la delegación organizó la reconstrucción o la creación de sistemas de abastecimiento con regularidad de agua en centros de detención o para comunidades aisladas. En Maqueze y Mapai, se llevaron a cabo 2 proyectos, financiados por un fondo de reconstrucción especial de la embajada holandesa, para proporcionar agua potable a 19.000 personas. Un tercer proyecto, consistente en el transporte de agua en camiones cisterna a la comunidad de Chicualacuala (12.000 personas), fue realizado bajo la supervisión del ingeniero de saneamiento del CICR. Otro logro importante fue la terminación de 5 pozos profundos de sondeo en la zona de Panja (región de Sofala), para suministrar agua potable a una comunidad de 10.000 personas.

Actividades ortopédicas

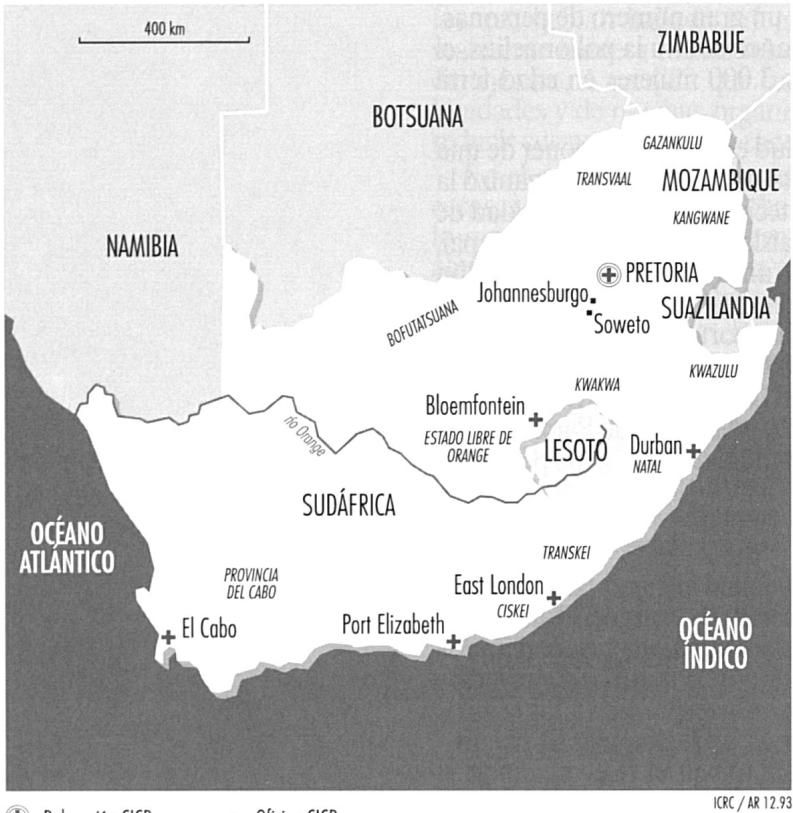
En marzo, después de 3 años de formación, finalizó el curso para técnicos ortopédicos organizado en Beira por el CICR. El 20 de marzo, 23 de los 38 estudiantes que iniciaron el curso aprobaron los exámenes finales, supervisados por 3 especialistas ortopédicos mozambiqueños y por otros 3 expertos extranjeros; posteriormente, estos nuevos técnicos se incorporaron a los centros ortopédicos del CICR en Beira, Maputo, Nampula y Quelimane. El objetivo último de este programa es que técnicos del país tomen el relevo cuando el CICR ponga término a su participación en esos centros.

Entre tanto, la fabricación de prótesis, órtesis, sillas de ruedas y muletas, así como la reparación de aparatos ortopédicos, continuaron como de costumbre durante todo el año. En total, 917 prótesis fueron fabricadas, que se colocaron a 377 nuevos pacientes. En cuanto a las órtesis, se manufacturaron 196 y fueron colocadas a 84 pacientes. Además, se fabricaron 2.011 pares de muletas.

SUDÁFRICA

En 1993, se completó la desmantelación del sistema sudafricano del *apartheid*, abriendo el camino a las primeras elecciones democráticas, previstas para el 27 de abril de 1994.

En diciembre, se aprobó una ley para devolver la ciudadanía sudafricana a los residentes de los *homelands* a partir del 1 de enero de 1994. La debilitada economía del país volvió a recuperar la confianza cuando la comunidad internacional levantó las sanciones económicas impuestas a Sudáfrica, donde un 50% de la población activa está desempleada. La aprobación de una nueva Constitución provisional y la instauración de un Consejo Ejecutivo de Transición,



• Delegación CICR

+ Oficina CICR

EN 1993, EL CICR:

- efectuó 22 visitas a 18 presos;
- realizó 534 visitas a 303 puestos de policía en Sudáfrica y en los homelands;
- ayudó, distribuyendo 130 toneladas de socorros alimentarios y no alimentarios, a 46.500 víctimas de la violencia en los suburbios negros y en los homelands;
- intercambió 494 mensajes de Cruz Roja entre refugiados mozambiqueños u otros refugiados en Sudáfrica y sus familiares.

De hecho, al CICR preocupó muchísimo el creciente número de abusos por lo que respecta al emblema de la cruz roja. A lo largo del año, se produjeron varios incidentes de seguridad, incluidos el intento de robo, a comienzos de julio, de un vehículo de la Cruz Roja en Inanda, el robo a punta de pistola de un vehículo en Umlazi, y los tiroteos en los que, por dos veces, quedó atrapado el coche de un funcionario de la Cruz Roja, que a duras penas salvó la vida, durante los enfrentamientos en el suburbio negro de Ezakheni, en agosto. La delegación del CICR y las diversas oficinas regionales de las Sociedades Nacionales trataron de determinar criterios de actuación para el personal y los voluntarios que trabajaban en zonas peligrosas, y los delegados intensificaron los contactos con alianzas y partidos políticos para explicarles el cometido de la Cruz Roja.

Debido al incremento de la violencia, fue preciso aumentar el número de actividades del CICR, y la delegación abrió 3 nuevas oficinas en 1993 (Ciudad del Cabo, Puerto Elisabeth y Bloemfontein), aparte de las ya existentes en Durban, East London y Pretoria.

* Congreso Nacional Africano.

en diciembre, consolidó el movimiento hacia la democracia. También en diciembre, se concedió el Premio Nobel de la Paz, conjuntamente, al presidente y al presidente del CNA*, por sus esfuerzos para lograr la paz en Sudáfrica.

Sin embargo, estos cambios positivos en la imagen política del país fueron contrarrestados, hasta cierto punto, por la violencia interna que siguió causando daños. Además del creciente número de disturbios en los *homelands* y en los suburbios negros, el pueblo sudafricano tuvo que enfrentarse a un considerable aumento de la criminalidad y de los ataques por motivos políticos. Como consecuencia de esta violencia, miles de personas perdieron la vida durante el año: solamente en junio y julio, murieron unas 1.200 personas en East Rand. Aproximadamente 46.500 personas, la inmensa mayoría de los habitantes de Natal, fueron asistidas en una operación de socorro organizada conjuntamente por el CICR y la Cruz Roja Sud Africana. Los funcionarios y delegados del CICR sobre el terreno se encontraron en situaciones de alta tensión política (intolerancia, intimidación, amenazas de guerra civil y ataques raciales) mientras realizaban su trabajo.

Las visitas del CICR a los lugares de detención se efectuaron sin problemas durante todo el año, cubriendo todas las categorías de detenidos y presos en Sudáfrica, incluidos los arrestados en los *homelands*.

Actividades en favor de personas detenidas

La primera fase de las visitas sin previo aviso a los puestos de policía en Sudáfrica, iniciada en otoño de 1992, finalizó con la presentación, el 1 de marzo, de un informe al ministro de Derecho y Orden y al comisario de la policía sudafricana. Dicho informe, que cubría el período entre el 22 de octubre de 1992 y el 31 enero de 1993 e incluía las comprobaciones y observaciones de los delegados durante 94 visitas a 70 puestos de la policía sudafricana en 6 regiones, fue debatido con las autoridades a varios niveles, y la policía sudafricana se comprometió a continuar su cooperación con el CICR. Durante el año aquí reseñado, las visitas sin previo aviso continuaron con regularidad; en total, se realizaron 534 visitas a 303 puestos de policía.

En enero, la delegación reanudó sus visitas a las prisiones sudafricanas, interrumpidas desde septiembre 1992, cuando fueron liberados los presos «políticos». A finales de junio, el CICR había terminado la primera fase de las visitas a los presos sentenciados en 8 prisiones de las ciudades de Port Elizabeth, Baviaanspoort, Pretoria, Barberton, Pietermaritzburg y Durban. Posteriormente, se enviaron informes sobre las condiciones de detención al Departamento de Servicios Correccionales. Además, se efectuaron otras 68 visitas a 40 secciones penitenciarias para detenidos en espera de juicio. Los delegados mantuvieron siempre entrevistas privadas con los arrestados y los presos.

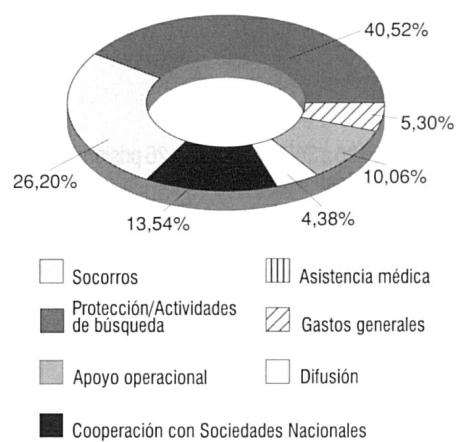
En varios *homelands*, el CICR mantuvo reuniones con oficiales superiores de las respectivas fuerzas de policía, y con otros de menos graduación, para hablar del trabajo de protección del CICR en favor de los arrestados y presos. En 1993, se efectuó un total de 103 visitas a 71 centros de detención en los *homelands* (Bofutatsuana: 29 visitas a 18 centros de detención; Ciskei: 10 visitas a 8 centros; Transkei: 39 visitas a 29 centros; KwaZulu: 25 visitas a 16 centros).

Asistencia a víctimas de la violencia interna

Los lugares más afectados por la violencia fueron, durante 1993, los suburbios negros de Reef y de la provincia de Natal. En Natal, el número de muertos ascendió a más de 200 al mes; era la cifra más elevada en 3 años. Los incidentes más violentos se registraron en los suburbios negros y en las comunidades rurales de los alrededores de Durban, donde el CICR y la Cruz Roja Sudafricana asistieron a las familias afectadas y a las personas desplazadas.

A lo largo de todo el año, el CICR y la Sociedad Nacional trabajaron conjuntamente para ayudar a las víctimas de los disturbios. A pesar de que los riesgos eran muchos, ambas organizaciones incrementaron su presencia en los acontecimientos previsiblemente violentos, como marchas, manifestaciones y funerales, estando siempre preparadas para prestar primeros auxilios y evacuar al hospital a los gravemente heridos. La enseñanza de primeros auxilios a la población fue una de las actividades organizadas por la Cruz Roja en suburbios negros y en zonas rurales.

Sudáfrica
Gastos totales en 1993:
10.480.000 de fr. s.



En 1993, se beneficiaron de los socorros a las víctimas de la violencia 46.500 personas (víveres, mantas, utensilios de cocina).

Durante el segundo trimestre de 1993, el CICR y la Cruz Roja Sudafricana realizaron un esfuerzo conjunto para incrementar su asistencia a las víctimas de los disturbios. Se abrieron 3 nuevas oficinas del CICR en Ciudad del Cabo, Port Elisabeth y Bloemfontein, y se desplegaron equipos paramédicos en las zonas más conflictivas del país. Diez de esos equipos, integrados por más 100 voluntarios, fueron movilizados el 21 de marzo (Sharpeville Day) y durante el funeral de Chris Hani, un conocido político del CNA, asesinado en abril.

Además de la asistencia material, el CICR y la Sociedad Nacional ofrecieron vales a los familiares de los muertos para que pudieran enterrarlos dignamente.

Otras actividades de socorro

El programa de asistencia de la Cruz Roja a los refugiados mozambiqueños continuó durante la primera mitad del año, registrándose un total de 5.472 llegadas. Este programa terminó en junio y, de hecho, tras la apreciable consolidación del proceso de paz en Mozambique, el número de nuevas llegadas de refugiados disminuyó considerablemente. Por ello, el ACNUR llegó a un acuerdo con el Gobierno sudafricano para iniciar la repatriación de los refugiados mozambiqueños.

Actividades de búsqueda

Durante el año aquí reseñado, las actividades de búsqueda se centraron en el intercambio de mensajes de Cruz Roja entre la población refugiada en los *homelands* de Gazankulu y KaNgwane y sus familiares en Mozambique. En 1993, se intercambiaron 494 mensajes.

HARARE

Delegación zonal

(Botsuana, Lesoto, Malaui, Namibia, Suazilandia, Zambia, Zimbabue)

EN 1993, EL CICR:

- visitó a 342 detenidos en 26 prisiones de Malaui;
- intercambió 11.494 mensajes de Cruz Roja de y para los refugiados mozambiqueños en la zona.

MALAUI

En marzo, el delegado zonal se trasladó a Blantyre, donde se entrevistó con el secretario de la Oficina del presidente y del Gobierno, para hablar de las actividades del CICR relacionadas con los detenidos y la posibilidad de firmar un acuerdo de sede que permitiera abrir una delegación del CICR en Malaui. El delegado llamó la atención del ministro sobre los resultados de la primera serie

de visitas a 26 cárceles en Malaui, que se había iniciado en agosto de 1992 y acababa de finalizar.

Tras establecer una representación permanente en Blantyre, el CICR se encontró en una posición más favorable para seguir los acontecimientos del país.

En un referéndum, que tuvo lugar el 14 de junio, el pueblo de Malaui votó por la instauración de un sistema multipartidista. En octubre, la mala salud del presidente condujo a la creación de un Consejo Presidencial, encargado de gobernar el país. El delegado zonal volvió, en noviembre, a Malaui, donde el Consejo confirmó su deseo de trabajar con el CICR, añadiendo que aceleraría la resolución de los problemas relacionados con las visitas a los puestos de policía. El Consejo anunció también que las prisiones no eran ya competencia de la policía, sino que estaban bajo el control del nuevo ministro del Interior.

En Lilongwe, se desencadenaron, el 3 de diciembre, enfrentamientos entre el ejército y los «jóvenes pioneros» del partido del Congreso de Malaui; murieron 22 personas y hubo más de 100 heridos. El 7 de diciembre, la confusión se extendió por todo el país, cuando la radio estatal anunció que el presidente se encontraba mejor y estaba dispuesto a tomar otra vez las riendas del poder, por lo que se disolvía el Consejo Presidencial. La declaración fue recibida con escepticismo, ya que nadie había visto al presidente y, por lo tanto, no se podía confirmar su espectacular recuperación. La oposición convocó una huelga general, solicitando que se modificara la constitución para permitir el nombramiento de un presidente interino. Sin embargo, el Tribunal Supremo prohibió la huelga, que estaba planeada para el 13 de diciembre. En tal estado de confusión, los 2 delegados del CICR intentaron visitar a unas 20 personas supuestamente detenidas por el ejército a causa de los recientes disturbios internos. El ejército les informó que dichas personas habían sido entregadas a la policía que, a su vez, había liberado a la mayor parte de ellas. Las 3 personas que permanecían detenidas, acusadas de asesinato, fueron visitadas por los delegados, de conformidad con el procedimiento habitual del CICR. A finales del año, el país había recuperado la calma.

Asistencia en favor de personas detenidas

En Malaui, prosiguieron las visitas del CICR a las prisiones para evaluar las condiciones de detención, materiales y psicológicas, así como el trato recibido por los presos. Durante 1993, el CICR visitó 26 prisiones, algunas de ellas en varias ocasiones; vio a 342 presos que ya eran de la competencia del CICR. Los presos cuyos datos se registraron por primera vez durante el año eran 196, lo que elevó a 504 el número total de presos visitados desde el inicio, en agosto de 1992, de esta actividad. Un amplio informe fue remitido a las más altas autoridades del país durante la visita del delegado zonal a Malaui, en julio.

Desafortunadamente, nunca llegaron a realizarse las visitas a los puestos de policía, a pesar de que, en enero, el jefe de policía había dado autorización para que los delegados tuvieran acceso a ciertos detenidos, y no obstante haber realizado la delegación zonal numerosos intentos, al más alto nivel, para lograrlo.

Se repartieron varios artículos para mejorar las condiciones de higiene en las prisiones de Malaui, incluidos cubos y palanganas de plástico, bidones, escobas, fregonas, jabón y desinfectante. También se distribuyeron mantas y pelotas de fútbol. En los proyectos de saneamiento se incluían la restauración de las cocinas en las prisiones de Maula y Zomba, así como la excavación de un pozo de sondeo en la prisión de Mikuzu II.

NAMIBIA

En junio, el CICR remitió al Gobierno de Namibia el informe final sobre «los namibianos desaparecidos» a causa de la lucha por la independencia, con lo que el CICR puso término a su cometido de intermediario entre los familiares de los desaparecidos namibianos y la SWAPO*. En marzo, la Cruz Roja de Namibia fue reconocida oficialmente por el CICR.

SUAZILANDIA

En diciembre, el delegado zonal fue recibido por las nuevas autoridades de Suazilandia. En esa reunión, se abordó, con el beneplácito del primer ministro y el ministro de Relaciones Exteriores, el tema de la adhesión a los Protocolos adicionales. Además, las autoridades alabaron la labor de difusión de la Cruz Roja y sus actividades de preparación de la Cruz Roja de Suazilandia en Baphalali para actuar en casos de urgencia. Durante su visita a Mbabane, el delegado zonal se entrevistó también con representantes de la Sociedad Nacional, cuya labor de búsqueda, con lo que respecta a los 25.000 refugiados mozambiqueños residentes en el país, recibió el apoyo del CICR a lo largo del año.

ZIMBABUE

A medida que avanzaba el año, continuó reduciéndose el número de mozambiqueños que cruzaban la frontera buscando refugio en Zimbabue y en otros países fronterizos. Esto se debió, principalmente, a que la situación política mejoró en Mozambique, tras la firma del tratado de paz en Roma el mes de octubre de 1992; pero también influyeron las lluvias y la mayor cantidad de víveres distribuidos por el CICR, las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales en el país. Por lo tanto, cada vez eran menos necesarios los equipos móviles formados por el CICR y la Cruz Roja de Zimbabue, que solo se encargaban del traslado de un reducido número de solicitantes de asilo a los campamentos de refugiados en el interior del país, principalmente en Nyangombe y Chambuta. A comienzos del año, se tomó la decisión de mantener solamente un equipo móvil en la frontera. Puesto que muchos refugiados comenzaban a regresar a Mozambique, este equipo tampoco fue necesario a partir de finales de junio, y las actividades de socorro relacionadas con los refugiados mozambiqueños comenzaron a reducirse progresivamente. El CICR trabajó con la Sociedad Nacional para proporcionar servicios de búsqueda a los 140.000 refugiados mozambiqueños residentes en Zimbabue a comienzos de 1993.

* Organización del Pueblo de África del Suroeste.

En julio, la princesa Diana, presidenta de la Cruz Roja Británica de la Juventud, realizó una visita a Zimbabue, y los delegados zonales del CICR y de la Federación, así como el secretario general de la Cruz Roja de Zimbabue la informaron acerca del trabajo de la Cruz Roja en ese país.

Difusión

Entre el 21 y el 26 de agosto, se impartió en Harare un curso práctico de una semana para funcionarios de Sociedades Nacionales encargados de las tareas de información en Botsuana, Lesoto, Malaui, Namibia, Sudáfrica, Suazilandia y Zambia, así como en las delegaciones del CICR en Pretoria y Luanda; se trataron los temas de la edición de hojas informativas, de programas de radio y televisión, así como de la promoción de las actividades del Movimiento por los medios de comunicación. Los días 13, 14 y 15 de septiembre, el delegado ante las fuerzas armadas en África organizó, en Harare, un seminario para presentar el manual sobre *El derecho de la guerra*; asistieron instructores superiores del ejército de 10 países africanos (Botsuana, Kenia, Lesoto, Malaui, Namibia, Suazilandia, Tanzania, Uganda, Zambia y Zimbabue). El secretario de Defensa de Zimbabue pronunció el discurso de apertura y uno de los conferenciantes fue el jefe de Defensa y Seguridad en la Organización de la Unidad Africana. Los principales medios de comunicación cubrieron este acontecimiento.

Tras solicitud de la Escuela Real de Policía de Suazilandia, el coordinador del CICR para mejorar la capacidad de actuación y de respuesta en casos de urgencia presentó, en Mbabane, el Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en un curso para oficiales con mando.

En Harare, del 29 de noviembre al 3 de diciembre, el Instituto Raúl Wallenberg organizó, con la participación del CICR, un importante seminario sobre derechos humanos y derecho internacional humanitario; asistieron 70 miembros de las instituciones estatales, incluidos representantes de los Ministerios del Interior, Justicia, Relaciones Exteriores y Defensa, de la policía, del personal de prisiones y del fiscal general. Los más de los participantes, que se reunían por primera vez en su carrera profesional, manifestaron su profundo interés por la labor del CICR. El delegado zonal fue entrevistado varias veces por la prensa durante la semana del seminario.

África oriental

BURUNDI

La situación en Burundi cambió radicalmente en 1993, y las actividades del CICR en ese país se modificaron en consecuencia. La subdelegación de Bujumbura, vinculada a la delegación de Kigali en la vecina Ruanda, siguió



desplegando actividades en favor de los detenidos en las 11 prisiones del país y en 4 puestos de policía hasta el mes de septiembre, cuando el nuevo Gobierno, elegido en junio, otorgó una amnistía general a todos las personas detenidas por motivos de seguridad del Estado antes de junio de 1993. Además, en junio, el Gobierno de Burundi se adhirió a los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra, con efectos a partir de diciembre.

A pesar del fallido golpe de Estado militar a comienzos de julio y tras 26 años de Gobierno monocolor del partido hutu, la transición a un sistema democrático con la participación de partidos multirraciales se realizó con bastante tranquilidad. Por ello, resultó aun más inesperado el intento de golpe militar del 21 de octubre que ocasionó la muerte del primer presidente hutu, elegido democráticamente, y de varios de sus ministros.

La consiguiente indignación popular originó una espiral de violencia y de enfrentamientos raciales, sobre todo entre los 2 principales grupos étnicos, los hutu y los tutsi, pero también se mezclaban los intereses políticos de algunos partidos. La violencia se extendió rápidamente a varias zonas, sobre todo en el

norte, el centro y el este del país, y los medios de comunicación transmitían espeluznantes noticias relativas a matanzas brutales. La comunidad internacional, conmocionada por el elevado número de muertos, hizo un llamamiento para que finalizaran las masacres. El CICR se puso inmediatamente en contacto con el Gobierno y con el ejército, solicitando que se valieran de su influencia para restaurar la calma entre la población. A este efecto, se envió, el 3 de noviembre, una nota al ministro de Defensa. Entre tanto, el CICR emprendió inmediatamente operaciones urgentes de socorro y de asistencia médica, a fin de aliviar los sufrimientos de la población civil en la medida de lo posible y, con su presencia constante, contribuyó a la protección de las personas civiles.

En diciembre, aunque mucho más tranquila, la situación seguía siendo inestable. El ministro de Defensa comunicó al jefe de la misión del CICR en Bujumbura que se habían iniciado reuniones de pacificación en todo el país. No obstante, a finales del año, solo había regresado a Burundi una pequeña parte de los 600.000 refugiados que habían huido a los países vecinos, donde vivían en precarias condiciones.

EN 1993, EL CICR:

- evacuó al hospital a heridos graves de zonas rurales;
- suministró socorros médicos a los hospitales y a otras instalaciones sanitarias;
- distribuyó artículos de urgencia no alimentarios para 200.000 personas desplazadas;
- visitó a 290 detenidos por razones de seguridad.

Actividades en favor de la población civil

Debido al nuevo giro que tomó la situación en Burundi, fue preciso aumentar el personal expatriado permanente del CICR en ese país. Fueron enviados rápidamente más delegados y personal quirúrgico desde Kigali, Nairobi y Ginebra. Su presencia en las comunidades rurales sirvió, sin duda alguna, para reducir la tensión entre las partes contendientes; pero, a finales del año, a pesar de que la violencia había disminuido, seguía produciéndose un reducido número de muertos y los pacientes llegaban al hospital con heridas recientes. El CICR se puso varias veces en contacto con las autoridades a causa de los malos tratos recibidos por la población civil, y les solicitó que garantizaran el respeto de los principios humanitarios básicos. Asimismo, la delegación envió una circular a todas las organizaciones no gubernamentales, explicándoles el uso correcto del emblema de la cruz roja, según el derecho internacional humanitario.

En Burundi y en los campamentos de refugiados de los países vecinos, muchos familiares separados a causa de los enfrentamientos lograron localizar a sus allegados por mediación del servicio de búsquedas del CICR. Además, el CICR organizó la reunión de familiares e intercambió entre ellos mensajes «Deseosos de noticias».

Según el programa de socorro del CICR en favor de las personas civiles afectadas por la violencia, se distribuyeron 55.000 mantas, 15.000 m² de chapas de plástico para la construcción de refugios, 10.000 contenedores de agua y 5 toneladas de jabón para 200.000 personas desplazadas en Burundi.

En noviembre, el CICR realizó una evaluación de las necesidades agronutritivas para poder trazar un programa de distribución de semillas y aperos de labranza, con objeto de ayudar a la población afectada por el conflicto a volver a ser autosuficiente.

Actividades médicas

En los períodos de violencia, el CICR pudo viajar sin ningún obstáculo por el territorio de Burundi y en todo momento se respetó el emblema de la cruz roja.

Cuando fue posible, los equipos móviles de la Cruz Roja asistieron a las personas heridas al borde de la carretera; además, lograron evacuar al hospital a unas 300 personas en estado grave.

Gracias a sus constantes contactos con las comunidades locales, se enteraron de que muchas personas heridas se ocultaban en las colinas, temerosas de caer en poder del enemigo si iban al hospital, y de que miles habían muerto. Por consiguiente, el CICR emitió con regularidad mensajes por radio, en los que se comunicaba a la población cuándo pasarían los equipos médicos móviles y cuál sería su itinerario. De esta forma, los equipos pudieron recoger a los heridos y trasladarlos al hospital, bajo la protección del emblema de la cruz roja. Los delegados siguieron visitando a esos pacientes en el hospital periódicamente, a fin de prestarles mayor protección.

Además de realizar estas tareas urgentes, los equipos evaluaron las necesidades de los hospitales locales y les suministraron medicamentos y otros artículos médicos. Con esta finalidad, se enviaron 13,6 toneladas de suministros médicos

a Burundi, incluidos antibióticos (un millón de comprimidos) para combatir la epidemia de disentería que se había extendido por todo el país.

El CICR tenía también un equipo quirúrgico trabajando a tiempo completo en el hospital de Kibuye, mientras que, en Kiremba, un equipo, apoyado por el Cuerpo Suizo de Socorro para casos de Catástrofe, participó en la operación del CICR, del 23 de noviembre al 14 de diciembre.

En 2 campamentos para refugiados burundianos en Ruanda, el CICR realizó trabajos de saneamiento para proporcionar agua potable y evitar un gran riesgo de contaminación. También se proporcionó agua potable al hospital de Kirundo.

Actividades en favor de personas detenidas

Al acercarse las elecciones de junio, la tensión aumentó y, a finales de marzo, tuvieron lugar varios arrestos. Ante esta situación, el CICR intensificó sus visitas a los centros de detención en Burundi para ver a los nuevos detenidos lo antes posible. En total, la delegación de Bujumbura visitó a 290 detenidos por razones de seguridad en todo el país, incluidas las personas detenidas a causa del fallido golpe de Estado, en marzo de 1992.

Tras el cambio de Gobierno en julio, la nueva Asamblea Nacional del país se reunió en septiembre y, finalmente, firmó una amnistía general, el 9 de septiembre. Todos los detenidos que incumbían al CICR, así como muchos otros presos de derecho común, fueron liberados, exceptuados 8 militares capturados tras el fallido golpe de Estado del 3 de julio de 1993. En total, 2.084 fueron liberados, 180 de los cuales de la competencia del CICR.

El CICR proporcionó, individualmente, ayuda material y transporte a los liberados que lo solicitaron. A finales de septiembre, unas 150 personas se habían beneficiado de esa ayuda.

En septiembre, el jefe de la delegación de Ruanda, que también se encargaba de las operaciones del CICR en Burundi, se entrevistó con el primer ministro y con el ministro de Relaciones Exteriores, para obtener del Gobierno de Burundi la confirmación de que permitiría al CICR visitar a los detenidos de seguridad, en caso de que fuera necesario hacerlo en el futuro. Poco después, las autoridades de Burundi firmaron un acuerdo de sede con el CICR para el establecimiento de una delegación en ese país.

Difusión

A lo largo del año, el CICR dio a conocer el derecho internacional humanitario y los Principios Fundamentales de la Cruz Roja de formas diferentes. A finales de marzo, se impartió un curso sobre derecho de guerra para 31 oficiales superiores del ejército de Burundi. Esta campaña para dar a conocer la Cruz Roja se extendió también a partidos políticos, escolares y periodistas. Tras los sucesos del mes de octubre, se amplió todavía la labor de difusión y el CICR utilizó la radio nacional para explicar el cometido de la Institución y solicitar el respeto de los principios humanitarios básicos.

En las secciones de la Cruz Roja en Bujumbura, Kirundo, Muyinga y Ngozi, el CICR organizó cursillos prácticos sobre las actividades de la Cruz Roja para

formar a voluntarios locales y animarles a constituir equipos de primeros auxilios.

A finales del año, el CICR reunió a representantes de diferentes grupos sociales para intercambiar ideas sobre los principios humanitarios. El objetivo de esta actividad era poner de acuerdo a los diferentes partidos con respecto a un código general de conducta humanitaria que fuera aceptable para todos, promoviendo así, de forma eficaz y universal, el respeto debido a la vida y a la dignidad humana.

ERITREA

En los primeros meses de 1993 se preparaba el referéndum sobre la independencia de Eritrea, previsto para los días 23, 24 y 25 de abril. El CICR suministró material de primeros auxilios a la «Cruz Roja de Eritrea», cuyos voluntarios estuvieron presentes durante los 3 días en muchos de los 1.500 centros electorales. Afortunadamente, el referéndum tuvo lugar con tranquilidad, sin incidentes violentos, y no fue necesaria la intervención de los equipos de primeros auxilios. El 24 de mayo, Eritrea se convirtió oficialmente en el 52º Estado africano.

La actividad del CICR en Eritrea se concentró, principalmente, en la rehabilitación ortopédica y en el apoyo a la Sociedad Nacional. En 1993, se fabricaron, en total, 503 prótesis y órtesis en el taller ortopédico de Asmara y se colocaron piezas ortopédicas a 520 pacientes. Además, se hicieron 138 pares de muletas y 428 reparaciones importantes de aparatos ortopédicos.

El CICR ayudó económicamente a la Sociedad Nacional durante los 4 primeros meses del año y, a continuación, la Federación se encargó de sufragar tal apoyo. Durante 1993, el CICR y la Sociedad Nacional mantuvieron conversaciones sobre las posibilidades de cooperación en las labores de difusión, búsqueda y primeros auxilios. En septiembre, un miembro del Comité (consejo rector del CICR) visitó Eritrea y se entrevistó con representantes de la Cruz Roja en ese país.

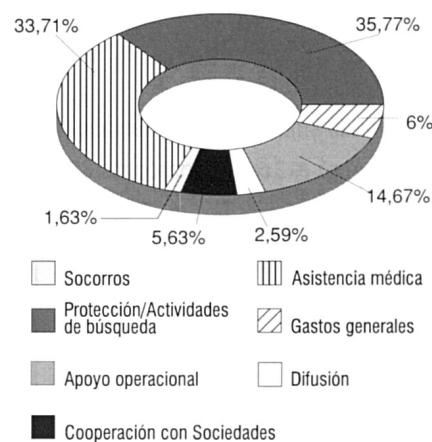
El jefe de la delegación del CICR en Addis Abeba, encargado de las actividades de la Institución en Eritrea, se trasladó a Asmara con regularidad para entrevistarse con las autoridades y tratar diferentes cuestiones, entre ellas el apoyo del CICR al centro ortopédico de Asmara.

A finales de octubre, el subdirector de Actividades Operacionales, el delegado general adjunto para África y un experto en derecho de la sede de Ginebra, acompañados por el jefe de la delegación en Addis Abeba, efectuaron la primera visita oficial de la Institución a Eritrea desde su independencia, a fin de deliberar acerca de la adhesión de ese país a los Convenios de Ginebra y a sus Protocolos adicionales, así como por lo que atañe al reconocimiento de la Sociedad de la Cruz Roja de Eritrea, a la utilización del emblema y a otras cuestiones.

ETIOPÍA

En 1993, el Gobierno de transición de Addis Abeba prosiguió su política de descentralización, concediendo mayor autonomía a las 14 regiones. A finales del año, las autoridades etíopes emprendieron una campaña a nivel nacional para fomentar el debate sobre el borrador inicial de la nueva Constitución y

Etiopía
incluida Eritrea
Gastos totales en 1993:
7.150.000 de fr. s.



fijaron provisionalmente las elecciones a la Asamblea Constituyente para junio de 1994. No obstante, las autoridades siguieron comprobando el descontento de los grupos de la oposición y hubo varios enfrentamientos armados entre el FLO* y las tropas gubernamentales, sobre todo en el este de Hararghe.

La labor del CICR durante el año se concentró en las visitas a los centros de detención, y solo llevó a cabo un limitado número de programas de asistencia médica y material, generalmente en favor de los detenidos. Además, la delegación continuó desplegando actividades en 4 talleres ortopédicos y apoyó las actividades de difusión, búsqueda y primeros auxilios de la Sociedad Nacional.

Actividades en favor de personas detenidas

El CICR visitó a personas en campamentos, prisiones y puestos de policía de todo el país, detenidas por haber cometido delitos en tiempos del Gobierno anterior, o por estar relacionadas con ellos, por haber participado en la rebelión del FLO, o por otras razones en relación con la seguridad del Estado. Las autoridades adoptaron el procedimiento *habeas corpus* a comienzos del año y muchos miembros del Gobierno anterior que se encontraban detenidos y habían solicitado este procedimiento fueron puestos en libertad a partir de febrero; otros salieron bajo fianza. Sin embargo, no todos fueron liberados, y el CICR siguió visitando a unos 1.500 de esos detenidos hasta finales del año.

En marzo, había recuperado la libertad la mayoría de los 23.000 partidarios o combatientes del FLO capturados por las fuerzas gubernamentales a partir de junio de 1992, cuando el FLO se retiró del Gobierno de transición. El CICR y la Cruz Roja Etiope organizaron el transporte de 11.530 liberados a su lugar de origen, y los delegados siguieron visitando a las 1.600 personas que permanecían detenidas. A lo largo del año, el Gobierno arrestó a otras 5.000 personas, por estar relacionadas con la rebelión del FLO, y también fueron visitadas por personal del CICR. En total, el CICR efectuó 117 visitas a 54 centros de detención, vio a 29.347 detenidos y mantuvo una entrevista en privado con 8.434 de ellos, incluidos los 4.502 cuyos datos fueron registrados por primera vez.

Actividades de búsqueda

La delegación desplegó actividades de búsqueda, sobre todo en favor de personas separadas de sus familiares a causa del conflicto que finalizó en 1991. Asimismo, durante las visitas a los lugares de detención, el CICR recogió y distribuyó mensajes de Cruz Roja enviados por los detenidos y sus familiares. En total, la oficina del servicio de búsquedas en Addis Abeba recogió 997 mensajes y distribuyó 571; abrió 311 casos y resolvió 93.

Actividades médicas

El personal médico del CICR estuvo presente en todas las visitas a detenidos y, cuando lo consideró necesario, suministró material médico, incluidos

* Frente de Liberación de Oromo.

medicamentos básicos, soluciones intravenosas y vendas. En noviembre, se emprendió un programa de tratamiento de la tuberculosis en el campamento de detención de Hurso y, un mes más tarde, en el campamento de detención de Dedessa.

Dentro del plan de apoyo a la Cruz Roja Etíope, el CICR suministró material médico y un total de 7 ambulancias a secciones de la Sociedad Nacional en casi todas las regiones. Además, proporcionó material médico a hospitales y centros sanitarios.

El CICR continuó desplegando actividades en favor de los amputados en 3 centros ortopédicos. En los talleres de Debre Zeit, Addis Abeba y Mekelle se fabricaron 1.016 prótesis y 497 órtesis, que fueron colocadas a 601 y 257 pacientes respectivamente, se hicieron 1.349 pares de muletas y 70 sillas de ruedas y se realizaron 88 reparaciones importantes de aparatos ortopédicos. Además, el CICR prestó apoyo al taller ortopédico de Harar proporcionando equipo y prestando asesoramiento, para garantizar un tratamiento adecuado a los amputados de guerra de Ogaden.

En el transcurso del año, se instaló un taller de formación en Addis Abeba para enseñar a técnicos ortopédicos de otros países el uso del polipropileno en la fabricación de piezas ortopédicas.

Actividades de socorro

La delegación proporcionó asistencia alimentaria y no alimentaria principalmente a las personas detenidas en campamentos y prisiones, pero también a los pacientes de los talleres ortopédicos y a grupos desfavorecidos. A finales del año, unas 10 toneladas de alubias y aceite fueron entregadas a 4 instituciones que prestaban ayuda a niños de la calle, huérfanos y pacientes de hospitales.

Difusión

El CICR organizó actividades de difusión, en colaboración con la Cruz Roja Etíope, a fin de garantizar el respeto del emblema y explicar la importancia del derecho humanitario, sobre todo en las regiones más conflictivas. A finales del año, de esta labor humanitaria se habían beneficiado unas 30.000 personas en las regiones de Ogaden, Omo y Afar, entre las que se encontraban autoridades gubernamentales y miembros del ejército y de la policía, personal médico y público en general. El CICR organizó también seminarios para miembros de la Sociedad Nacional y apoyó activamente el programa de difusión de ésta en todo el país.

A finales del año, el CICR organizó un seminario para periodistas en la capital. El curso, de dos días de duración, versó sobre la función de los componentes del Movimiento, los derechos de la prensa y el derecho humanitario, entre otras cuestiones. Participaron 34 periodistas, incluidos 20 del Ministerio de Información y 14 de la prensa independiente.



⊕ Delegación CICR

+ Oficina CICR

RUANDA

Aunque, el 31 de julio de 1992, el Gobierno ruandés y el FPR* habían decretado un alto el fuego, volvieron a producirse, a mediados de enero de 1993, tensiones entre las partes en conflicto, debido a su descontento por lo que respecta a algunos puntos de los Protocolos de Arusha. Los enfrentamientos por razones políticas y étnicas causaron numerosas muertes, así como el desplazamiento de la población civil de algunas regiones. El 8 de febrero, las fuerzas del FPR en el norte del país lanzaron un ataque global contra las fuerzas gubernamentales a lo largo de toda la línea de demarcación fijada en el alto el fuego. Después, siguieron avanzando hacia el sur y, en solo unos días, llegaron a 25 km de la capital, Kigali. Las fuerzas del Gobierno aceptaron entonces una tregua, con la condición de que el FPR se retirara a sus posiciones anteriores.

Desde el punto de vista humanitario, las consecuencias de este nuevo estallido de violencia fueron considerables. Casi 600.000 personas civiles abandonaron su hogar, dirigiéndose principalmente hacia el sur, en dirección a Kigali. En total, el número de personas desplazadas por el conflicto armado

interno se elevó así a casi 1 millón.

El 7 de marzo, el Gobierno ruandés y el FPR firmaron un nuevo alto el fuego en Dar-es-Salaam. Posteriormente, se designó una zona desmilitarizada entre las líneas de combate antiguas y nuevas, y se iniciaron conversaciones de paz en Arusha (Tanzania).

Del 27 al 31 de julio, el presidente del CICR estuvo en Ruanda en misión oficial y mantuvo conversaciones con el Gobierno y con oficiales del FPR, con la Cruz Roja Ruandesa, con los embajadores de los principales países donantes y de los que participaron en el proceso de paz de Arusha. Durante esas conversaciones, el trabajo humanitario realizado por el CICR en Ruanda fue reconocido y alabado por todos los participantes. Todas las partes expresaron también su preocupación por el futuro de la población civil.

Tras varios retrasos, el presidente de la República de Ruanda y el presidente del FPR firmaron, finalmente, el 4 de agosto, el acuerdo de paz por el que se ponía término a 3 años de conflicto armado interno. En dicho acuerdo y sus protocolos se preveían la creación de un Gobierno de transición con

* Frente Patriótico de Ruanda.

representantes de diferentes tendencias, incluidos los del FPR, y el establecimiento en Ruanda de fuerzas de paz internacionales. Además, tras la desmovilización de los soldados de las fuerzas armadas ruandesas y de los combatientes del FPR, se crearía un ejército nacional.

El 5 de octubre, el Consejo de Seguridad de Las Naciones Unidas aprobó la resolución 872, por la que se autorizaba el despliegue de fuerzas de las Naciones Unidas en Ruanda*. Esta misión, cuyo objetivo era controlar la seguridad, especialmente en la zona desmilitarizada, comenzó oficialmente el mes de noviembre en Kigali (norte del país).

A finales del año, no se había logrado todavía estabilizar la situación, y se produjeron varios incidentes violentos. Debido a la precarias condiciones del país, el CICR desempeñó, en 1993, un papel crucial en favor de la población civil, y lo hizo frecuentemente en circunstancias difíciles. Se dio preferencia a las actividades de socorro, en especial a las distribuciones de víveres de gran alcance; la asistencia médica, la labor de búsquedas y las actividades relacionadas con los detenidos fueron también muy importantes. Gracias a su constante presencia en los lugares afectados tanto por el conflicto entre el Gobierno y el RPF, como por la violencia racial, los delegados del CICR pudieron recoger las quejas relativas a abusos y transmitirlas a las autoridades correspondientes, instando a todas las partes a que respetaran el derecho internacional humanitario.

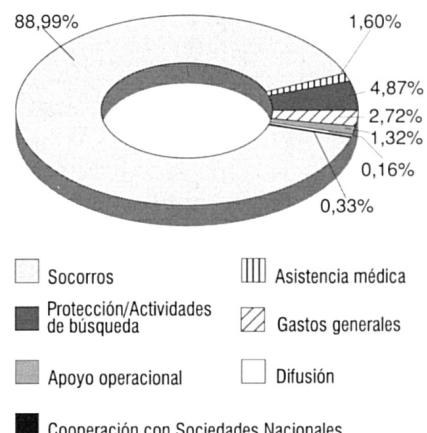
Asistencia en favor de la población civil

Tras la reanudación de los combates en febrero, 600.000 personas civiles, con necesidad de ayuda urgente, se unieron a las 350.000 personas que ya estaban recibiendo asistencia. El CICR, en colaboración con la Cruz Roja Ruandesa, amplió rápidamente su programa de ayuda alimentaria e instaló 5 nuevas bases logísticas en las regiones de Kigali, Ruhengeri y Byumba. En total, unas 300 personas de la Cruz Roja Ruandesa y 25 funcionarios expatriados del CICR se encargaban de la coordinación del programa. Al mismo tiempo, la Cruz Roja de Bélgica, que había prestado servicios en Ruanda durante varios años, incrementó su personal y sus actividades para coordinar las operaciones de socorro no alimentarias, junto con el CICR.

El 24 de febrero, el CICR ya había establecido nuevas vías para cerciorarse de que tendría víveres suficientes. Además, de las existencias alimentarias proporcionadas por el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el CICR organizó su propio sistema para el abastecimiento de víveres por varios medios de transporte y diversas rutas: por vía aérea, conjuntamente con el PMA, desde Entebbe (Uganda); o desde Kampala (Uganda) a través del Lago Victoria en barco hasta llegar a Kigali pasando por Tanzania; y operaciones directas por carretera, cruzando la frontera o la línea de demarcación entre Uganda y Ruanda. De esta forma, el CICR pudo distribuir con regularidad ayuda alimentaria a más de 900.000 personas desplazadas que vivían, en su mayor parte, en campamentos provisionales. El mes de abril, se había alcanzado la cifra de

* UNAMIR: Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Ruanda.

Ruanda
Gastos totales en 1993:
86.370.000 de fr. s.
incluidos 683.420 fr. s. para
operaciones en Burundi



unas 2.800 toneladas de víveres repartidos a la semana, a pesar de ciertos problemas de distribución. Por su lado, la Cruz Roja de Bélgica, tras un acuerdo *ad hoc* con el CICR, proporcionó a 180.000 beneficiarios ayuda no alimentaria, como utensilios de cocina.

Uno de los principales obstáculos era la falta de precisión de las listas de beneficiarios, que dificultaba mucho el control de la situación. Los empleados de la Cruz Roja Ruandesa se encontraban también en condiciones precarias, debido a la ausencia de autoridades locales en los lugares de distribución. Ambas cuestiones fueron planteadas, en varias ocasiones, a las autoridades de la capital.

En marzo, el CICR envió un memorándum al presidente de la República y al presidente del FPR, comunicándoles su inquietud a causa de la situación de la población civil y advirtiéndoles del riesgo de hambruna y graves problemas sanitarios, si las personas desplazadas no podían volver a su hogar. Finalmente, en junio, se logró un acuerdo entre las 2 partes en conflicto con respecto al regreso de las personas desplazadas a su hogar en el norte, en la zona desmilitarizada, con garantías de seguridad.

En julio, el CICR y representantes de la Cruz Roja Ruandesa tomaron parte en un comité de urgencia para examinar la situación humanitaria del país. Se decidió que el CICR, el PMA y la Sociedad Nacional continuarían la labor de socorro y que las autoridades locales se encargarían de la vigilancia y de la seguridad durante el reparto. A pesar de estas medidas, se produjeron 3 incidentes importantes: del 12 al 18 de agosto, el CICR se vio obligado a suspender la ayuda humanitaria en algunas regiones por estar bloqueada la carretera y, el 26 de septiembre, durante los motines en Muhura, 26 voluntarios de la Cruz Roja Ruandesa permanecieron como rehenes durante 2 días y, por lo tanto, se suspendieron las distribuciones temporalmente. El incidente más grave ocurrió, el 27 de noviembre, cuando un camión de la Cruz Roja de Bélgica saltó por los aires en la zona desmilitarizada; murió un empleado de la Cruz Roja Ruandesa y resultaron gravemente heridos otros 3.

Puesto que la malnutrición de las personas desplazadas siguió siendo motivo de preocupación, un experto en agricultura visitó Ruanda, en agosto, para estudiar la forma de remediar esta carencia y emprender programas de reconstrucción agrícola. Además, un experto en nutrición residente en Ruanda realizó con regularidad evaluaciones en los campamentos. Se creó un comité especial, integrado por varias organizaciones no gubernamentales y coordinado por el CICR, para examinar este problema. El informe final, con sus recomendaciones, fue presentado en septiembre y, como consecuencia, se reajustaron las raciones distribuidas y mejoró considerablemente el estado de nutrición en los campamentos. Sin embargo, a finales de octubre, surgieron algunos problemas importantes de abastecimiento, ya que las organizaciones no gubernamentales que trabajaban en la realización de este programa centraron su atención en la repentina afluencia de refugiados burundianos en el sur de Ruanda.

A finales de septiembre, unas 600.000 personas desplazadas habían regresado a su hogar en la zona desmilitarizada. Se emprendieron programas de reconstrucción agrícola para permitirles volver a ser autosuficientes, pero el CICR tuvo que continuar suministrando víveres hasta, al menos, la primera cosecha

en diciembre. Las otras 350.000 personas desplazadas de la zona del FPR no pudieron regresar a su hogar en 1993. A finales del año, continuaban en campamentos situados en las regiones controladas por el Gobierno y se preveía que seguirían dependiendo de la ayuda humanitaria internacional durante los primeros meses de 1994.

Entre mayo y julio, la delegación del CICR en Kampala llevó a cabo un programa de asistencia, coordinado por la delegación en Kigali, en favor de 10.500 personas civiles de la zona del FPR, en el norte de Ruanda, suministrándoles víveres, jabón, bidones, ollas y mantas.

Asistencia médica y saneamiento

Para hacer frente a las crecientes necesidades originadas por este conflicto, el CICR aumentó la asistencia médica de urgencia. Durante las violentas manifestaciones de Kigali, en enero, 2 equipos médicos del CICR ayudaron a los equipos de las Sociedades Nacionales de Ruanda y Bélgica. Los heridos fueron evacuados a hospitales locales y al hospital principal en la capital, y en los puestos sanitarios locales se recibieron equipamiento médico de urgencia y fármacos.

Tras el ataque del FPR en febrero, los equipos del CICR evacuaron a enfermos y a heridos de las zonas de combate a instalaciones médicas en lugares más seguros. Se envió un equipo médico de apoyo al hospital principal de Kigali y, durante esta misión de 7 semanas, se realizaron 227 operaciones.

El CICR llevó a cabo varias evaluaciones de las necesidades médicas en las zonas afectadas por el conflicto, incluida la zona controlada por el FPR. En marzo, un médico del CICR y un ingeniero de saneamiento visitaron los hacinados campamentos de Nyacyonga, Rusine y Kiziguro, donde comprobaron que había una grave epidemia de disentería. Por consiguiente, el CICR estableció un sistema de emergencia para el abastecimiento de agua, aportando diariamente 350.000 litros de agua a la región desde Kigali, mientras que diversas organizaciones no gubernamentales se concentraron en la construcción de instalaciones más permanentes.

Según un acuerdo con el CICR, la Cruz Roja de Bélgica distribuyó equipamiento médico y quirúrgico a los hospitales ruandeses donde se atendía a las personas desplazadas. A finales de mayo, se enviaron 2 clínicas móviles del CICR y de la Cruz Roja de Bélgica para proporcionar asistencia sanitaria básica a la población desplazada en la zona desmilitarizada y evacuar a las víctimas graves a los hospitales locales. A medida que las instalaciones médicas locales volvían a funcionar (con la ayuda de las otras organizaciones humanitarias), este programa fue restringiéndose hasta finalizar, el 19 de septiembre, después de haber sido tratados unos 80.000 pacientes. A partir de entonces, el CICR se pudo concentrar en el suministro de los 17 puestos sanitarios de la zona desmilitarizada.

Aunque el número de casos de urgencia disminuyó considerablemente después del alto el fuego, las minas terrestres siguieron ocasionando heridos. En octubre, la delegación en Kigali envió un memorándum sobre esta cuestión a las

autoridades gubernamentales, al FPR, a las embajadas, a las organizaciones no gubernamentales, a las iglesias y a la prensa.

En la parte del país controlada por el FPR, el CICR realizó 2 evaluaciones médicas con personal de su delegación en Uganda y, posteriormente, se repartieron 1.300 kg de artículos médicos para el tratamiento de víctimas de guerra y de las personas civiles.

Actividades de búsqueda

En 1993, el servicio de búsquedas del CICR recibió numerosas solicitudes de refugiados en Uganda que querían entrar en contacto con sus familiares en Ruanda, así como de personas desplazadas que vivían en campamentos en las zonas controladas por el Gobierno o por el FPR. Un equipo del CICR visitó a los refugiados ruandeses en Kisoro (Uganda) y el CICR efectuó con regularidad misiones en la zona del FPR, donde registró los datos de 17 detenidos en poder del FPR y recibió mensajes para sus familiares en la parte controlada por el Gobierno. En total, se recogieron 5.000 mensajes y se distribuyeron 8.000. En noviembre, tras el golpe de Estado en Burundi, un delegado realizó una inspección en el sur de Ruanda para evaluar la necesidad de actividades de búsqueda de los nuevos refugiados burundianos. Después, el CICR, formó a 13 nuevos funcionarios de la Cruz Roja Ruandesa para desplegar actividades de búsqueda en los campamentos de refugiados.

Actividades en favor de personas detenidas

El CICR tuvo acceso a los detenidos en poder del Gobierno y del FPR desde el inicio de las hostilidades y, en junio, obtuvo autorización formal del ministro de Defensa para visitar los campamentos de detención militares. En agosto, 3 detenidos del FPR y 12 del Gobierno fueron liberados bajo los auspicios del CICR. En total, los delegados visitaron a 441 detenidos.

Actividades de difusión

A lo largo del año, se organizaron varias sesiones de difusión acerca del CICR y del derecho internacional humanitario para las fuerzas armadas, la Sociedad Nacional, las organizaciones no gubernamentales, los escolares, la prensa y todos los partidos políticos, a fin de dar a conocer el cometido del CICR y facilitar su trabajo en el país.

El mes de julio, en una reunión en la que participaron 15 representantes del FPR, el jefe de la delegación explicó el cometido del CICR, las normas básicas de derecho internacional humanitario y su aplicación práctica en el conflicto de Ruanda.

En octubre, el CICR organizó la reunión de un grupo de trabajo, integrado por representantes de diferentes grupos sociales, para tratar de llegar a un acuerdo sobre una serie de normas humanitarias, aplicables universalmente, que contribuyen al respeto de la vida y de la dignidad humana.

SOMALIA

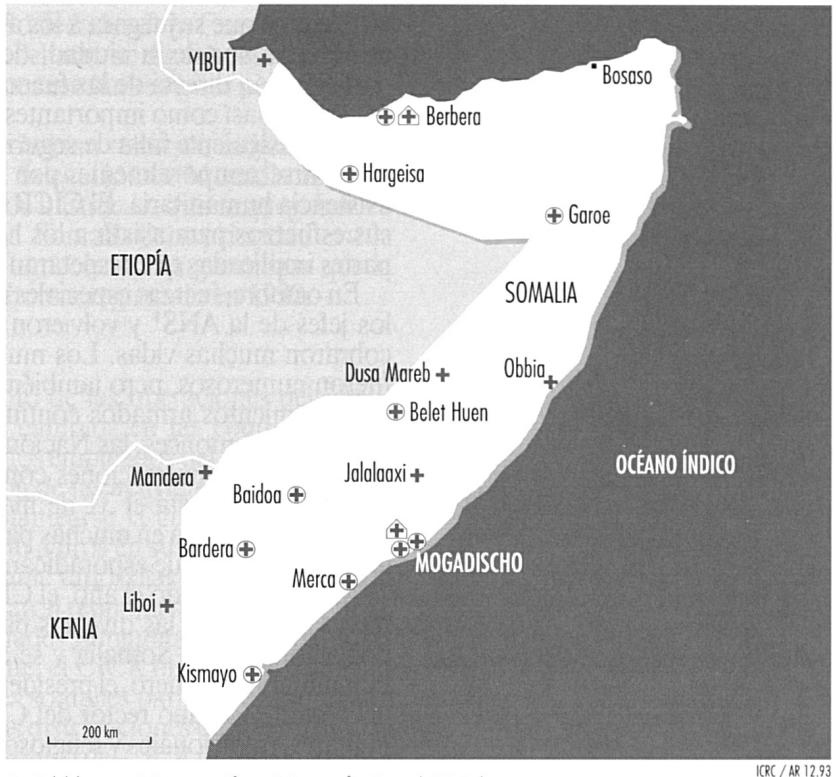
A finales de 1993, no se había resuelto la tragedia de Somalia; pero, en general, se había aliviado el extremo sufrimiento que el pueblo somalí padeció en 1992.

A partir de diciembre de 1992, los soldados de UNITAF* se instalaron en el país, cesaron los combates en muchas zonas y, aunque la situación siguió siendo inestable durante todo el año, los medios de comunicación presentaron con menor frecuencia las imágenes de personas muriéndose de hambre. Esto se debió, en parte, a que muchos de los más débiles habían muerto, pero también a que las organizaciones internacionales, como el CICR, pudieron aportar socorros en las cantidades requeridas.

En lo político, las esperanzas de paz para Somalia eran imprecisas. En enero, Addis Abeba acogió a los representantes de 15 facciones somalíes, que se reunieron bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Tras firmar un alto el fuego inmediato, los representantes de las facciones volvieron a Addis Abeba y, el 27 de marzo, celebraron la primera reunión de una conferencia de reconciliación nacional. En dicha conferencia, se llegó a la firma de un acuerdo, en el que se preveía la creación de un consejo nacional de transición integrado por 74 miembros de los diferentes partidos políticos y regiones del país. No obstante, la violencia siguió afectando diversas partes del país.

En la conferencia del 27 de marzo, los 15 signatarios se comprometían a respetar el alto el fuego firmado en enero y a entregar todas sus armas y municiones a UNOSOM II*. El Consejo de Seguridad de la ONU, en su resolución 814, había encomendado a estas fuerzas de las Naciones Unidas, que relevaron a UNITAF el 4 de mayo, la realización de tareas de socorro humanitario en colaboración con las agencias de las Naciones Unidas y otras organizaciones no gubernamentales. Ésta fue una de las operaciones de mayor alcance de la ONU; participaron unas 3.000 personas.

El 6 de junio, la situación militar se complicó tras el asesinato, en Mogadischo, de 24 soldados pakistaníes, que actuaban bajo el mando de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad aprobó una resolución en la que condenaba el ataque



* UNITAF: Fuerza de Tareas Unificada.

UNOSOM: Operación de Misión de las Naciones Unidas en Somalia.

- EN 1993, EL CICR:
- distribuyó 98.462 toneladas de socorros alimentarios y no alimentarios (incluidas semillas y aperos de labranza) a cerca de 2,5 millones de beneficiarios;
 - intercambió 253.476 mensajes de Cruz Roja y localizó a 3.142 personas;
 - ingresó 2.861 pacientes en su hospital quirúrgico de Mogadischo Norte, donde se realizaron 5.112 operaciones;
 - suministró material médico a instalaciones sanitarias en todo el país;
 - vacunó a 5.000.000 camellos, cabras, ovejas y vacas contra enfermedades graves.

y solicitaba que se juzgara a los autores. La situación se deterioró rápidamente en la zona sur de la ciudad, desencadenándose un conflicto armado, con participación directa de las fuerzas de UNOSOM II; hubo miles de muertos y de heridos, así como importantes daños materiales.

La consiguiente falta de seguridad obligó a las organizaciones humanitarias a retirarse temporalmente, por lo que se interrumpió la mayor parte de la asistencia humanitaria. El CICR hizo frente a la nueva situación intensificando sus esfuerzos para asistir a los heridos en los combates, y solicitó a todas las partes implicadas que respetaran el derecho internacional humanitario.

En octubre, fuerzas especiales de Estados Unidos lanzaron un ataque contra los jefes de la ANS* y volvieron a desencadenarse intensos combates que se cobraron muchas vidas. Los muertos y los heridos entre la población somalí fueron numerosos, pero también hubo víctimas en las tropas de la ONU. Los enfrentamientos armados continuaron hasta que, el 4 de octubre, se decretó una tregua. Entonces, las Naciones Unidas cambiaron de política y decidieron reanudar las conversaciones con la ANS. Además, se amplió el mandato de UNOSOM II hasta el 31 de mayo de 1994. A finales de 1993, la situación seguía siendo tensa en muchas partes del país y todavía se registraban estallidos de violencia, aunque esporádicamente y de menor amplitud.

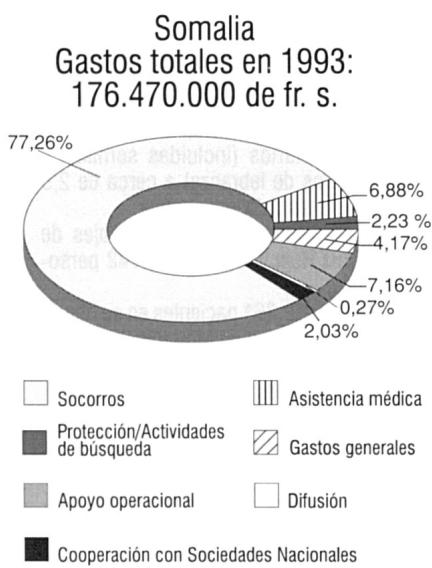
A lo largo de todo el año, el CICR se dirigió con regularidad a los más altos representantes de las diversas partes, solicitando que se respetara mejor a la población civil de Somalia y se aplicara el espíritu del derecho internacional humanitario. En enero, el presidente del CICR viajó a Somalia con un miembro del Comité (órgano rector del CICR) y se entrevistó con los principales jefes militares, tradicionales y religiosos de Somalia, los directivos de la Media Luna Roja Somalí y varios representantes de la comunidad diplomática y humanitaria en Somalia. El presidente del CICR puso de relieve a los dirigentes somalíes que, para que el CICR pudiera desempeñar su cometido, era preciso su apoyo total. En conversaciones con los representantes de la ONU, destacó la especificidad del cometido del CICR, resaltando que, por el bien de las víctimas de la violencia, la Institución tiene que trabajar de forma independiente.

El director de Actividades Operacionales del CICR también llamó la atención durante las conversaciones que mantuvo, en marzo, con varios altos cargos de la Secretaría de las Naciones Unidas en Nueva York, sobre la necesidad de que el CICR trabajara independientemente en Somalia.

A medida que avanzaba el año, se fue aliviando la ingente hambruna y muchas organizaciones pudieron tomar medidas para mejorar la salud y la nutrición en todo el país. A mediados del año, cuando finalizó la situación de urgencia, el país entró en una fase de rehabilitación y desarrollo.

Por lo tanto, el CICR comenzó a dedicarse otra vez a las actividades directamente derivadas de su cometido específico y redujo considerablemente sus operaciones urgentes de asistencia médica y alimentaria, hasta concluir las a finales de agosto. Así pues, cerraron las subdelegaciones en Bardera, Baidoa, Merca y Kismayo, y las subdelegaciones de Garoe y Belet Huen fueron

* Alianza Nacional Somalí.



transferidas a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. No obstante, hasta finales del año, se siguió observando de cerca el desarrollo de la situación en esos lugares mediante visitas periódicas de delegados sobre el terreno.

Las necesidades de personal expatriado se habían reducido radicalmente a finales de agosto. Solo permanecía abierta la delegación de Mogadischo y los delegados se concentraron en las actividades de búsqueda, que desplegaban en todo el país, junto con la Media Luna Roja Somalí. Otra prioridad era la prosecución de los programas veterinarios y agrícolas, para garantizar que la situación alimentaria no volviera a caer en el horror registrado en 1992.

Problemas de seguridad

Durante el primer semestre del año, el éxito de las operaciones del CICR sobre el terreno dependía de los continuos cambios en las condiciones de seguridad. El año anterior, la violencia contra los empleados del CICR ya había puesto en peligro, varias veces, la continuación de las actividades del CICR en Somalia y, a comienzos de 1993, volvió a plantearse la cuestión cuando un administrador del CICR en Bardera fue muerto a tiros en su oficina durante un atraco. El CICR suspendió sus actividades durante varios días y envió al delegado general para África a Nairobi, donde se celebraron reuniones de urgencia; pero, finalmente, se decidió que las graves necesidades humanitarias pesaban más que el peligro de la operación. Por consiguiente, el CICR hizo un llamamiento formal a los dirigentes políticos y tradicionales somalíes para que garantizaran la seguridad de sus empleados, reanudando las distribuciones de socorros poco después. En febrero, 3 miembros del personal somalí del CICR murieron a causa de la explosión de una mina terrestre cerca de Las Anod; otros 3 resultaron heridos. El 22 de marzo, después de un robo a mano armada en la subdelegación del norte de Mogadischo, el CICR evacuó temporalmente al personal expatriado de la oficina de Nairobi. A comienzos de abril, también fue preciso abandonar la subdelegación de Kismayo, debido a un estallido de violencia en la ciudad; las instalaciones del CICR fueron alcanzadas por granadas de mano: personas civiles pertenecientes a un clan se habían refugiado en terreno del CICR y eran atacados por el clan rival. Posteriormente, esas personas civiles fueron evacuadas por tropas belgas, bajo el mando de la ONU, a un lugar en el noroeste de la ciudad. Durante todo el año, el personal expatriado del CICR en Somalia tuvo que enfrentarse constantemente a amenazas personales y a demandas de dinero, mientras que la generalización de robos y asesinatos siguió siendo un grave problema, que retrasó considerablemente las distribuciones.

Actividades en favor de personas detenidas

A comienzos de febrero, 381 detenidos en poder del Congreso Unido Somalí, en Mogadischo, fueron liberados y, tras obtener su consentimiento, el CICR organizó el traslado al respectivo lugar de origen.

Después de que estallaran los enfrentamientos entre las fuerzas de UNOSOM II y los milicianos somalíes, el CICR trató de obtener el acceso a las

personas detenidas por UNOSOM II. El 24 de junio, el jefe de la delegación se reunió con el representante especial del secretario general de las Naciones Unidas en Somalia y le presentó un ofrecimiento de servicios a este respecto. Las visitas se iniciaron el 28 de junio y, el 15 de septiembre, se remitió un primer informe al comandante de las fuerzas de UNOSOM II. Los delegados proporcionaron asistencia limitada en aquellos casos en que no se cubrían las necesidades de otra forma y, el 6 de diciembre, se remitió un segundo informe a los mandos de UNOSOM II. Asimismo, dos soldados de UNOSOM II, capturados por las fuerzas de la ANS, fueron visitados por los delegados, y el CICR organizó su traslado a los cuarteles de UNOSOM II, tras su liberación, el 14 de octubre. En total, se visitó a 646 detenidos, 206 de ellos en poder de UNOSOM II, como parte del cometido del CICR.

Actividades de búsqueda

El servicio de búsquedas del CICR fue el único medio de comunicación que, con regularidad y seguridad, estaba a disposición de la población somalí, tanto dentro del país como con el extranjero. El CICR envió 253.476 mensajes de Cruz Roja en 1993, ayudando a las familias a mantenerse en contacto, y trató 4.123 peticiones de búsqueda de personas que desconocían el paradero de algún familiar, localizándose a 3.142 personas.

A lo largo del año, el CICR comenzó a transferir la responsabilidad del servicio de búsquedas a la Media Luna Roja Somalí. En 1993, se cerraron muchas de las suboficinas del servicio de búsquedas que, a finales de diciembre, contaba con 14 oficinas en Somalia, dirigidas por la Sociedad Nacional, más otras 10 en Kenia y Yibuti.

Con el final del conflicto armado y el inicio de una buena estación de lluvias en muchas regiones del país, una parte considerable de la población refugiada en Kenia comenzó a regresar a Somalia. Por ello, las necesidades de búsqueda disminuyeron gradualmente a partir de mediados del año.

Actividades médicas

Respondiendo a las necesidades originadas por los combates, el CICR prestó asistencia a los grupos vulnerables, tratando las heridas de guerra y otras urgencias quirúrgicas, y proporcionando cuidados sanitarios básicos.

En abril, volvió a evaluarse el programa médico del CICR en Somalia. Se decidió que las actividades sobre el terreno se reducirían considerablemente, dada la llegada de otras organizaciones que habían emprendido programas sanitarios y abierto dispensarios públicos en Mogadisú y en Somaliland.

A comienzos de abril, el CICR seguía prestando apoyo a los hospitales de Boroma, Los Anod, Erigavo, Garoe, Merca y Lafole, así como a unos 15 ambulatorios. A finales del mes, todas las actividades de apoyo habían sido transferidas a otras organizaciones o habían cesado.

En Bardera, donde la malnutrición era muy grave, el centro de alimentación terapéutico, abierto en diciembre 1992, siguió proporcionando cuidados especiales a 370 pacientes hasta finales de marzo, cuando el CICR pudo cerrar el centro, dada una clara mejoría en el estado de nutrición de la población.

En la primera mitad del año, se realizaron programas de cuidados sanitarios básicos en todo el país; se prestó asistencia a 155 dispensarios y puestos sanitarios. Catorce equipos médicos móviles fueron enviados a localidades remotas, que no disponían de otros servicios sanitarios para tratar las enfermedades más frecuentes. Tras el estallido de violencia en Mogadischo Sur, provocado, el 6 de junio, por la muerte de 24 soldados pakistaníes bajo el mando de la ONU, el CICR suministró a los hospitales del sur de la ciudad artículos médicos de urgencia para tratar a los heridos. Se enviaron a Mogadischo existencias de material médico para tratar a 1.000 pacientes y, posteriormente, se instalaron puestos de primeros auxilios de la Media Luna Roja Somalí en varias partes de la ciudad, con suministros médicos proporcionados por el CICR. En coordinación con la Sociedad Nacional, el CICR vigiló la situación de los hospitales del sur de la ciudad y suministró con regularidad medicamentos y equipamiento para tratar a las víctimas de la guerra. También se proporcionó material médico a los puestos de primeros auxilios dirigidos por la comunidad local.

A comienzos del año, 2 equipos quirúrgicos ambulantes prestaron apoyo a las instalaciones médicas locales, visitando los hospitales en Doble, Garoe, Bardera y Merca. A medida que avanzaba el año, se pudieron cubrir las necesidades con un solo equipo, que trabajó en los hospitales de Garoe y de Merca. Además, este equipo visitó los hospitales de Las Anod, Boroma y Hargeisa, donde se hizo entrega de artículos y de equipamiento quirúrgicos. Pocos meses después, disminuyó la necesidad de un equipo quirúrgico ambulante, ya que el número de víctimas se redujo considerablemente en la mayor parte del país y llegaron organizaciones internacionales que emprendieron programas de reconstrucción de hospitales. Por consiguiente, a partir de finales de mayo, este equipo dejó de funcionar como unidad ambulante y comenzó a trabajar en Keysaney.

El hospital de Keysaney continuó su labor en Mogadischo Norte, supervisado por un equipo quirúrgico del CICR. Durante el año aquí reseñado, fueron ingresados 2.861 pacientes en Keysaney y se realizaron, en total, 5.112 operaciones.

El hospital del CICR y de la Media Luna Roja Somalí en Berbera registró una media de 55 admisiones al mes. El CICR puso término a su apoyo en agosto, cuando transfirió la responsabilidad del hospital a las autoridades de Somaliland.

Actividades de socorro

Tras distribuir más de 54.000 toneladas de víveres en los 3 primeros meses de 1993, y puesto que otras organizaciones podían ya suministrar alimentos a los necesitados, el CICR comenzó a reducir su labor de socorro, como estaba previsto: puso término gradualmente a la red de cocinas comunitarias y cortó poco a poco las raciones de alimentos deshidratados (es decir, alimentos que los beneficiarios pueden preparar por sí mismos) hasta su completa interrupción en agosto. Pudo comprobarse que el estado de nutrición de la población había

mejorado mucho, gracias, sin duda, a las distribuciones de alimentos del CICR y de otras organizaciones; pero, también, a la abundante lluvia y a los programas veterinarios y agrícolas del CICR y de la Media Luna Roja Somalí.

Antes de finalizar abril, se cerraron todas las cocinas comunitarias del CICR en Baidoa y Belet Huen, al igual que la mayoría de ellas en la región de Merca. A mediados de mayo, solo quedaban 100 cocinas en Mogadischo Norte y 15 en el sur de la ciudad. Entre tanto, todavía continuaba el reparto de raciones deshidratadas a grupos especialmente vulnerables en Kismayo, Belet Huen y Merca. En junio, finalizó la distribución de víveres del CICR en Somalia, y dejaron de utilizarse más de 20 barcos y barcazas.

Además, el CICR llevó a cabo, en junio, la distribución de mantas, ropa, jabón, ollas y chapas de plástico en favor de 250.000 personas gravemente afectadas por el conflicto.

Después de que las fuerzas de UNITAF se instalaran en el país, a finales de 1992, y mejoraran las condiciones de seguridad, el CICR comenzó a desmontar gradualmente el amplio sistema logístico que había organizado para hacer llegar socorros por tierra, mar y aire. Además, los convoyes pudieron volver a circular por las carreteras de Somalia, lo que permitió al CICR reducir mucho los vuelos de socorro. A partir de marzo, tampoco eran precisas las operaciones a través de la frontera (se enviaron 1.510 toneladas desde Mombasa y Nairobi durante los 3 primeros meses del año), y el CICR pudo organizar envíos con regularidad a Mogadischo.

En total, los aviones del CICR transportaron unas 10.000 toneladas de suministros a Somalia durante las operaciones de socorro; más de 70.000 toneladas de víveres, material médico y artículos de ayuda no alimentaria fueron enviadas por vía marítima en 33 viajes realizados desde Mombasa a diferentes lugares de la costa somalí.

Programa agrícola

Durante 1993, el CICR continuó prestando asistencia a más de 200.000 familias de las zonas rurales, a fin de consolidar las actividades económicas que habían empezado a resurgir a comienzos de 1993. Se distribuyeron 3.300 toneladas de semillas, 234.000 azadas, 400.000 carretes de hilo de pescar y 6 toneladas de anzuelos.

Exceptuados algunos lugares afectados por las inundaciones (regiones de Lower Shabelle y Juba) o por la sequía (región de Gedo), de la primera siembra (*Gu*) se obtuvo una cosecha normal.

En la segunda siembra, el *Deyr*, que dura desde septiembre hasta febrero, el CICR concentró su asistencia en 50.000 familias que acababan de regresar a sus tierras o que habían sido víctimas de inundaciones, de la sequía o del bandidaje.

Durante todas las distribuciones de semillas y herramientas realizadas en 1993, el CICR mantuvo constantes contactos con otras organizaciones no gubernamentales y con agencias de las Naciones Unidas que realizaban una labor similar, a fin de coordinar las actividades de reconstrucción y de desarrollo agrícola.

Se prestó especial atención a los grupos étnicos más vulnerables, como los bantú y los bajuni, que dependen de la pesca para sobrevivir. Se distribuyeron artículos de pesca a 40.000 familias de estas comunidades que vivían cerca de ríos o en la costa. A finales de 1993, el CICR comenzó a repartir artículos de pesca a otras 55.000 familias.

A no ser que la situación cambie de forma radical, la distribución de semillas y aperos de labranza durante el *Deyrde* 1993 será la última distribución de este tipo que se realice en Somalia.

Programa veterinario

El programa veterinario del CICR, iniciado en 1992, se trazó para que los dueños de ganado de Somalia pudieran seguir siendo autosuficientes.

Entre septiembre de 1992 y diciembre de 1993, más de 23 equipos de veterinarios del CICR inspeccionaron casi 10 millones de ovejas, cabras, vacas y camellos. Además, casi 5 millones de animales fueron tratados contra endoparásitos, ectoparásitos y tripanosomiasis y/o vacunados contra la peste bovina y otras enfermedades.

A finales de 1993 se había alcanzado el principal objetivo del programa de urgencia. Los ganaderos, comerciantes y veterinarios confirmaron que el programa había tenido efectos benéficos sobre la salud de los animales. Estos resultados contribuyeron al incremento del valor de exportación del ganado, mejorando así la situación económica de los ganaderos.

Durante este año, el CICR estuvo al frente de un programa para establecer consultas privadas de veterinarios y una red de distribución comercial de medicamentos en Somalia. Se persuadió a compañías farmacéuticas de renombre para que, en colaboración con veterinarios y hombres de negocios somalíes, volvieran a crear una red de distribución de fármacos en Somalia. El CICR, junto con las organizaciones no gubernamentales que estaban dispuestas a hacerse cargo del programa del CICR, suministraron fármacos, vacunas y el equipo necesario para que las consultas privadas pudieran empezar a funcionar. Asimismo, se proyectó un programa de formación de 2 años para auxiliares de veterinario somalíes.

Difusión

Durante el año aquí reseñado, se organizaron numerosas sesiones de información y formación para divulgar el conocimiento del derecho internacional humanitario y de los Principios Fundamentales del Movimiento. Se hizo hincapié en los cursos especiales dirigidos al personal del CICR y de la Media Luna Roja para que cada participante se convierta, a su vez, en un retransmisor de los mensajes de difusión. Además, se celebraron reuniones con los ancianos de los clanes, las autoridades locales, y las fuerzas de las Naciones Unidas, a fin de dar mejor a conocer la labor del CICR y facilitar así su realización.

A lo largo del año, se produjo una gran variedad de material de difusión para que, dondequiera que el CICR o la Sociedad Nacional estuvieran trabajando, se

entendiera bien el significado especial de la labor de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Para ello, se utilizó el poder de difusión permanente de los carteles y se imprimieron unos dibujos con varios mensajes de difusión, en formato grande y pequeño, realizados por artistas somalíes. Se distribuyeron 16.000 carteles a través de 25 subdelegaciones del CICR y secciones de la Sociedad Nacional, mientras que los equipos agroveterinarios distribuyeron los carteles en las zonas rurales. También se utilizó esta red de distribución para repartir 20.000 calendarios de bolsillo semejantes a los carteles. En Mogadischo Norte y Sur, artistas locales pintaron murales de grandes dimensiones en 40 lugares diferentes, con mensajes sencillos sobre el CICR y la Media Luna Roja Somalí.

Otros artículos realizados con fines de difusión fueron 20.000 hojas sueltas con mensajes y fotografías, 20.000 códigos de conducta destinados a todos los hombres armados, 5.000 triángulos de primeros auxilios con mensajes de difusión impresos, 20.000 folletos de control para las tropas extranjeras, 3.000 camisetas para la Sociedad Nacional, y 2.000 carteles educativos y 20.000 libros de colorear para las escuelas primarias.

Además, los mensajes básicos de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se adaptaron a la cultura local y se transmitieron con regularidad por radio en Mogadischo Norte y Sur. También se transmitieron programas de información semanal que incluían entrevistas con personal del CICR.

SUDÁN

En 1993, tras 10 años de conflicto armado, siguieron registrándose combates en Sudán meridional no sólo entre las fuerzas gubernamentales y la facción Garang del ELPS*, sino también entre las diferentes facciones de la oposición (ELPS-Garang y ELPS-Riek).

Estos combates siguieron ocasionando graves problemas en el país. La infraestructura sufrió daños irreparables y, por lo que atañe a la población, la situación era catastrófica: cientos de miles de personas desplazadas se encontraban en la más completa miseria, tras perder sus tierras y ganado. El 21 de marzo, después de estar casi un año ausente de Sudán meridional, el CICR firmó un memorándum de acuerdo con el Gobierno sudanés, en el que se estipulaba que el CICR podía tener acceso a todas las víctimas del conflicto. El 22 de marzo, el CICR presentó un proyecto de plan de acción que fue aprobado, el 20 de abril, por todas las partes en conflicto. Por último, el CICR pudo realizar varias evaluaciones en mayo y, posteriormente, presentó un plan de acción definitivo al Gobierno sudanés y a las facciones del ELPS.

EL CICR no recibió respuesta alguna de las autoridades con respecto a su plan de vuelos a Sudán meridional en junio, y tuvo que esperar al mes de julio para iniciar sus actividades. A comienzos de septiembre, el CICR obtuvo permiso para reabrir su subdelegación en Juva, la capital de la región, y reanudar sus actividades en esa ciudad.

* Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés.



En julio, las operaciones organizadas desde Jartum y Kenia pasaron a ser solamente responsabilidad de la delegación del CICR en Jartum.

Asistencia en favor de la población civil

Lo primero que hizo la delegación fue evaluar las necesidades en las zonas controladas por el Gobierno, la facción ELPS-Garang y la facción ELPS-Riek. Del 10 al 28 de mayo, los delegados visitaron Juba, Kongor, Ayod, Torit, Kajo Kaji, Nasir, Ulang, Kapoeta, Waat, Lafon, Malakal y Bor. El estado de nutrición de la población variaba mucho de una región a otra: en unas era bastante satisfactorio, en otras se precisaban víveres con urgencia. En todas las regiones se carecía de asistencia y de equipamientos médicos y, en muchos casos, la población dependía totalmente de la ayuda exterior.

Tras realizar estas evaluaciones, el CICR preparó un plan de acción. Puesto que la ONU, con su «Operación Supervivencia en el Sudán», seguía siendo la principal encargada del suministro de víveres a Sudán meridional, la actividad del CICR consistió en aportar a la población afectada los medios necesarios para volver a ser autosuficiente. Se suministraron semillas, herramientas y artículos de pesca a los más perjudicados por el conflicto. Desafortunadamente, estos programas tuvieron que interrumpirse en junio, por falta de autorizaciones de vuelo.

En julio, se reanudaron las actividades y se realizaron evaluaciones en otras zonas. Los primeros envíos de socorros consistieron en mosquiteros, chapas de plástico, mantas, artículos de pesca, artículos médicos y medicamentos. A partir del 13 de agosto, la autorización para utilizar otro DC3 permitió el transporte y la distribución de semillas (sorgo, alubias, verduras) y aperos de labranza.

En la segunda quincena de agosto, un experto en nutrición y un ingeniero agrónomo se trasladaron a Sudán para evaluar los programas de reconstrucción urgente y determinar cuál debería ser su futuro desarrollo.

Durante la época de la segunda siembra, el programa agrícola tuvo que ser interrumpido, debido a varios problemas, como la inundación de las pistas de aterrizaje y los retrasos en la concesión de las autorizaciones de vuelo. En contrapartida, y con miras a la larga estación de lluvias, el programa de distribución de semillas se realizó durante más tiempo del previsto. Al terminar la estación de lluvias, finalizó también el programa del CICR de distribución de semillas y aperos.



⊕ Delegación CICR

⊕ Subdelegación CICR

⊕ Hospital CICR

EN 1993, EL CICR:

- suministró a 50.000 víctimas del conflicto un total de 620 toneladas de ayuda alimentaria;
- distribuyó 170 toneladas de semillas y equipamiento agrícola a 400.000 personas para que pudieran volver a ser autosuficientes;
- proporcionó 10 toneladas de artículos de pesca y 30 toneladas (288.000 m²) de mosquiteros a 350.000 personas, víctimas de los conflictos;
- distribuyó 20 toneladas de artículos médicos en 30 instalaciones sanitarias;
- colocó 897 aparatos ortopédicos a personas con miembros amputados.

A partir de octubre, el CICR centró sus esfuerzos en las regiones más afectadas por la violencia y más necesitadas de asistencia urgente. La distribución de artículos de pesca y mosquiteros, iniciada en julio, continuó hasta finales del año. En concreto, los artículos de pesca influyeron positivamente en la calidad de vida de las personas civiles afectadas por el conflicto, ya que el acceso a una fuente de proteínas les proporcionó una dieta más equilibrada.

Tras realizar una evaluación, a finales de septiembre, en Malakal, se emprendió un programa especial de socorro urgente para ayudar a las personas de esa zona que estaban viviendo en condiciones especialmente precarias. Este programa incluía la instalación de 2 centros de alimentación terapéuticos.

En total, el año 1993, se distribuyeron unas 170 toneladas de semillas y equipamiento agrícola para 400.000 personas, además de 10 toneladas de artículos de pesca y 30 toneladas (288.000 metros cuadrados) de mosquiteros para unas 350.000 personas.

A lo largo del año, el CICR estableció contactos con organizaciones no gubernamentales y agencias de las Naciones Unidas en Sudán meridional para coordinar las actividades relacionadas con la agricultura y evitar la duplicación de las operaciones de socorro.

Actividades médicas y saneamiento

Aunque las demás operaciones del CICR no se reanudaron hasta bien entrado el año, la asistencia médica a las víctimas del conflicto no se interrumpió en ningún momento. En el hospital de cirugía de guerra del CICR en Lokichokio, en el noroeste de Kenia, recibió víctimas del conflicto de Sudán meridional durante todo el año y, en agosto, se alcanzó la cifra récord de 320 pacientes. A partir de julio, los heridos pudieron ser trasladados a Lokichokio en vuelos directos del CICR. Anteriormente, otras organizaciones que actuaban en Sudán meridional se habían encargado del traslado de los heridos, o el CICR los había evacuado por vía aérea desde el norte de Uganda, donde se habían refugiado algunas víctimas de la guerra; otros heridos llegaron a Lokichokio por sus propios medios.

El 6 de septiembre, el CICR recibió autorización para volver a establecer una representación permanente en Juba, con lo que pudo iniciar la primera fase de su programa en esta zona: la reconstrucción del ala quirúrgica del hospital provincial. Asimismo, el CICR suministró artículos médicos y equipamiento al hospital, con miras a convertirlo en hospital central.

Además, el CICR suministró material médico a instalaciones sanitarias en 47 lugares diferentes de Sudán meridional, en zonas controladas por el Gobierno o por el ELPS.

En los lugares donde no se recibía ayuda de otras organizaciones, debido a la intensidad de los combates o la proximidad de las líneas de fuego, el CICR emprendió un programa para volver a poner en funcionamiento las instalaciones médicas. La realización de dicho programa comenzó, el mes de noviembre, en la zona de Bor y Kongor, y en 3 lugares de la región de Bahr El Ghazal (Mayen Abun, Malwal Kon y Nyamlell), y se distribuyeron unas 20 toneladas de artículos médicos a 30 instalaciones sanitarias.

A lo largo del año, el CICR continuó desplegando actividades en el centro ortopédico de Jartum y en Lokichokio, pero el taller de Kassala fue cerrado en mayo. En total, los técnicos fabricaron 1.052 prótesis y 180 órtesis que colocaron a 739 y 158 pacientes, respectivamente. También, hicieron 863 pares de muletas y realizaron 204 reparaciones importantes de aparatos ortopédicos.

Actividades de búsqueda

En 1993, el servicio de búsquedas del CICR dio prioridad al restablecimiento de los vínculos familiares, ya que incontables familias se encontraban separadas a causa del conflicto. A finales del año, se habían instalado en Sudán 21 suboficinas del servicio de búsquedas, tanto en las zonas controladas por el Gobierno como en las controladas por el ELPS. Se realizaron tareas de búsqueda en favor de las personas desplazadas en Sudán y de los refugiados sudaneses en campamentos situados en Uganda, en el norte de Zaire, en la República Centroafricana, en Kenia y en Etiopía, y se intercambiaron numerosos mensajes de Cruz Roja. Además, se emprendió un programa de formación para las secciones de la Media Luna Roja Sudanesa en zonas donde no prestaba servicios el CICR.

Actividades en favor de personas detenidas

Por primera vez desde abril de 1992, el CICR pudo visitar a personas detenidas en Sudán. El 4 de julio, vio a 3 oficiales del ejército sudanés que estaban en poder de la facción ELPS-Garang y fueron liberados posteriormente. Los días 16, 17 y 18 de octubre, tras haber recibido autorización para visitar a todas las personas detenidas por la facción ELPS-Garang, un equipo del CICR de Lokichokio visitó a 182 detenidos que, en su mayoría, eran miembros del ejército sudanés. En una segunda visita, a comienzos de noviembre, se distribuyeron mantas, mosquiteros, víveres y ropa. Además, los detenidos pudieron mantener contactos con sus familiares por medio de los mensajes de Cruz Roja.

Cooperación con la Sociedad Nacional

El CICR apoyó a las 4 secciones de la Media Luna Roja Sudanesa en Sudán meridional, sufragando los gastos corrientes, organizando varios cursos de formación y difusión, así como realizando programas de asistencia y de reconstrucción. Además, proporcionó víveres a la sección de la Sociedad Nacional en Juba para su distribución a grupos vulnerables, de los cuales pacientes de hospitales, huérfanos, enfermos e incapacitados.

Asimismo, la Media Luna Roja Sudanesa en Jartum recibió el apoyo del CICR que hizo entrega de ollas, mantas y víveres que fueron repartidos a las personas desplazadas del centro de recepción en Omdurman. Durante todo el año, el CICR y la Sociedad Nacional cooperaron para suministrar diariamente agua potable a 30.000 personas desplazadas de un campamento en las afueras de Jartum.

El programa conjunto de la Media Luna Roja Sudanesa y del CICR para dar a conocer el derecho internacional humanitario y los principios de la Cruz Roja continuó a lo largo del año en las partes del país donde no se registraban combates.

UGANDA

El panorama político de Uganda cambió en 1993. Aparentemente, los grupos rebeldes como el UPA*, en el este de Uganda, y el NALU*, en las montañas Ruwenzori, al oeste, prácticamente desaparecieron tras la muerte de sus líderes, en junio y agosto, respectivamente. En noviembre, se negoció un acuerdo de rendición entre oficiales superiores del Gobierno y los jefes rebeldes del LRA* (antes el movimiento «Espíritu Santo»), que operaban en los distritos de Gulu y Kitgum (norte de Uganda). Tras este acuerdo, hubo un alto el fuego no oficial.

Al mismo tiempo que los grupos rebeldes entregaban las armas, se desmovilizaron unos 25.000 de los 45.000 soldados de las fuerzas del NRA* y, como resultado, se originó un incremento del bandejaje, problema que es común en los períodos de postconflicto.

Entre tanto, la Comisión Constitucional de Uganda presentó un borrador de constitución al presidente Museveni y se cambió la fecha de las elecciones a la futura Asamblea Constituyente para el día 28 de marzo de 1994.

En conjunto, la situación de Uganda se estabilizó considerablemente durante 1993. La liberación de los detenidos de seguridad, los progresos en la consecución de mayor democracia y una economía relativamente boyante, apoyada por las donaciones de Gobiernos occidentales, fueron logros positivos que distrajeron la atención de los problemas planteados por la desmovilización de miles de combatientes.

Las actividades del CICR relacionadas con los detenidos fueron disminuyendo, y pudo transferir muchos programas a la Sociedad Nacional (véase más adelante). Por lo tanto, a finales del año, el CICR redujo su representación permanente en Uganda a solamente 2 empleados expatriados en la oficina de Kampala que, a partir de entonces, pasó a depender de la delegación zonal de Nairobi.

Actividades en favor de personas detenidas

Gracias a los nuevos esfuerzos realizados para acelerar los procedimientos judiciales del país y liberar así a las personas contra las que no había cargos oficiales, el número de detenidos por motivos de seguridad siguió disminuyendo en 1993. Además, tras una amnistía presidencial, promovida por el comisario de prisiones, se liberó a 785 presos. Por ello, los 2.232 detenidos que eran de la competencia del CICR en julio de 1992 se redujeron a sólo 99 a finales de 1993.

* UPA: Ejército del Pueblo Ugandés.

NALU: Ejército Nacional para la Liberación de Uganda.

LRA: Ejército de Resistencia del Señor.

NRA: Ejército de Resistencia Nacional.

La delegación del CICR en Kampala continuó haciendo lo posible por tener acceso a los soldados del NRA detenidos en cuarteles militares. En junio, se habló con el comandante del NRA sobre la cuestión de los soldados del NRA que estaban bajo custodia, pero pendientes de sentencia y a los que el CICR no tenía acceso sin testigos. Posteriormente, 22 oficiales del NRA fueron liberados en los cuarteles militares de Makindye y Lubiri, tras ser retirados los cargos de traición.

Como en años anteriores, y de conformidad con los procedimientos habituales del CICR, su personal médico acompañó a los delegados durante las visitas a los detenidos, para comprobar su estado de salud. Prosiguió la realización de programas hidráulicos y de saneamiento, y el CICR, en colaboración con el servicio de prisiones ugandés, realizó mejoras en 3 prisiones estatales. Asimismo, el CICR suministró al servicio de prisiones algunos artículos de primera necesidad, como jabón, productos de limpieza, mantas y artículos de recreo, como pelotas de fútbol, para las prisiones de Gulu y Lira principalmente.

Actividades de búsqueda

La labor de búsqueda de la delegación de Kampala se centró en el intercambio de mensajes de Cruz Roja entre los refugiados sudaneses, en el norte de Zaire, los refugiados ruandeses, en el sur de Uganda, y sus familiares en Sudán o Uganda.

A finales de junio, todas las actividades de búsqueda, excepto las misiones en Zaire y los archivos de detención confidenciales, fueron transferidas a la Cruz Roja Ugandesa, de reciente creación. En 1993, el servicio de búsquedas logró localizar a 187 personas e intercambió 29.202 mensajes de Cruz Roja.

Asistencia médica

Al volver a producirse intensos combates en la zona fronteriza con Ecuatoria Occidental (Sudán meridional), un cada vez mayor número de víctimas de guerra cruzaba la frontera y entraba en Uganda. La delegación en Kampala ayudó a trasladar a los heridos graves al hospital quirúrgico de Lokichokio, en el noroeste de Kenia: 84 víctimas de guerra fueron trasladadas desde Arua, en el noroeste de Uganda, a Lokichokio durante el año aquí reseñado. Además, el CICR envió desde Lokichokio unos 1.700 kg de medicamentos y otros artículos médicos a Arua en avión, a fin de proporcionar primeros auxilios a los heridos.

Actividades de socorro

En el primer semestre del año, la delegación organizó toda la logística necesaria para garantizar que el programa alimentario de urgencia en Ruanda recibiría suministros con regularidad. En 1993, se compraron en Uganda unas 18.000 toneladas de alimentos, que fueron enviadas a Ruanda.

También se realizaron distribuciones limitadas de socorros no alimentarios en el norte de Uganda para las víctimas de la reanudación de los combates en Sudán.

Difusión

Las unidades móviles de difusión viajaron por gran parte de Uganda, proporcionando información sobre el derecho internacional humanitario y los principios humanitarios básicos a más de 30.000 personas. Los destinatarios de esta labor de difusión eran voluntarios y personal de la Cruz Roja Ugandesa, autoridades, profesores, estudiantes, policías, unidades de defensa locales, personal médico y de prisiones.

La delegación del CICR en Kampala mantuvo también reuniones de difusión con los oficiales del contingente del ejército ugandés puesto a disposición de las Naciones Unidas, y de las fuerzas de UNOMUR* acantonadas en la frontera entre Uganda y Ruanda.

En 1993, el Gobierno de Uganda organizó por primera vez una serie de cursos prácticos sobre derechos humanos para oficiales superiores del ejército, la policía y los servicios de prisiones, y la delegación del CICR fue invitada a impartir un curso de introducción al derecho internacional humanitario.

Cooperación con la Sociedad Nacional

A lo largo del año, el CICR transfirió gradualmente la responsabilidad de un número cada vez mayor de sus actividades a la Cruz Roja de Uganda. Al traspasar las actividades de búsqueda y 2 unidades de difusión móviles, el CICR entregó a la Sociedad Nacional gran variedad de material, incluidos vehículos, equipo audiovisual y equipo de oficina. Además, el CICR dejó a la Sociedad Nacional las existencias de suministros de socorro sobrantes, para que las utilizara en la realización de su programa de preparación para actuar en caso de urgencia.

NAIROBI

Delegación zonal

(Comoras, Kenia, Madagascar, Mauricio, Seychelles, Tanzania, Yibuti)

En 1993, la delegación zonal de Nairobi participó en la realización de importantes operaciones del CICR en África oriental, especialmente en Somalia, Sudán, Ruanda y Burundi. Organizó programas agrícolas y veterinarios, proyectos hidráulicos y de saneamiento, redes de telecomunicaciones, actividades de difusión, actividades de búsqueda y servicios de información y prensa. Expertos de cada región visitaron los países concernidos para realizar evaluaciones de la situación, emprender programas de urgencia y ayudar a las delegaciones del CICR a resolver problemas concretos. Asimismo, la delegación zonal de Nairobi organizó el envío de socorros y de material médico para operaciones del CICR en los países del «Cuerno de África». Esta coordinación zonal de servicios permitió al CICR disponer de la flexibilidad y de la rapidez necesarias para hacer frente a las necesidades operacionales de la región.

* Misión de Observación de las Naciones Unidas para Uganda y Ruanda.

COMORAS

A lo largo del año, el delegado zonal fue 2 veces a Comoras, donde se entrevistó con las autoridades del país y solicitó autorización para visitar a varias personas detenidas a causa del fallido golpe de Estado de septiembre de 1992. A finales del año, esta cuestión todavía era objeto de negociaciones.

KENIA

En 1993, las dificultades económicas de Kenia se agravaron con la inestabilidad originada por la presencia de más de 350.000 refugiados somalíes en el noreste del país y la ola de violencia tribal entre los kalenjin y los kikuyu en el valle de Rift (oeste de Kenia). Algunos grupos de personas civiles, desplazadas a causa de los enfrentamientos tribales, fueron ayudadas por la Cruz Roja de Kenia, con el apoyo material del CICR.

A lo largo del año, la Sociedad Nacional y el CICR desplegaron actividades de búsqueda en favor de somalíes refugiados en Kenia. En febrero, el secretario general de la Cruz Roja de Kenia y el delegado zonal del CICR firmaron un acuerdo de desarrollo de las tareas de búsqueda, consolidando así la cooperación de las instituciones a este respecto.

En 1993, el CICR continuó haciendo lo posible por promover el conocimiento y el respeto del derecho internacional humanitario. El delegado del CICR para las fuerzas armadas en África, residente en Nairobi, llevó a cabo, a lo largo del año, varias misiones en los países africanos, organizando seminarios y cursos prácticos sobre derecho internacional humanitario para 474 oficiales superiores de los ejércitos de 17 países. El objetivo final es lograr que la enseñanza del derecho pase a ser parte integrante de la formación de los militares en todo el continente. Del 6 al 10 de diciembre, el CICR y la OUA* impartieron conjuntamente un curso práctico sobre derecho internacional humanitario para las fuerzas armadas de los Estados miembros de la OUA, en el que estuvieron representados 43 países.

MADAGASCAR

En una reunión con representantes del Ministerio de Justicia de Madagascar, celebrada en septiembre, se comunicó al CICR que tenía autorización para visitar a los militares del Movimiento Federalista detenidos por delitos contra la seguridad del Estado. Durante esas visitas, que tuvieron lugar del 28 de octubre al 5 de noviembre, el CICR vio a 86 detenidos.

En julio, el Gobierno de Madagascar se adhirió a los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra y, en agosto, reconoció la competencia de la Comisión Internacional de Encuesta.

* Organización para la Unidad Africana.

TANZANIA

Los días 18 y 19 de agosto, un delegado residente en Nairobi se trasladó a Zanzíbar, donde se entrevistó con el presidente nacional, con el secretario general de la Cruz Roja de Tanzania y con el jefe de la sección local de la Cruz Roja. En colaboración con esos representantes de la Sociedad Nacional, el delegado organizó una sesión de información para 34 miembros del Gobierno, de la que informaron la televisión y la radios nacionales.

YIBUTI

A finales de 1992, el ejército francés se retiró de las zonas de Yibuti controladas por el FRUD* y, durante 1993, el CICR amplió sus actividades en este país, sobre todo en el norte, dado que estaba muy afectado por el conflicto armado interno.

En marzo, se envió una representación permanente del CICR, integrada por un médico, una enfermera y un delegado, a Assa Gueyla, donde se instaló un hospital rural para asistir a los enfermos y a los heridos. Además, ese mismo mes, un equipo quirúrgico ambulante pasó una semana en Assa Gueyla para tratar a 90 personas heridas tras una oleada de enfrentamientos especialmente violenta. En total, se realizaron 100 operaciones quirúrgicas y fueron tratadas 2.000 personas en régimen ambulatorio. Con el asenso de las partes en conflicto, el CICR evacuó los casos más graves a Yibuti, ciudad controlada por el Gobierno, para que recibieran tratamiento médico más especializado. En total, 51 personas fueron evacuadas a Yibuti para tratamiento médico y quirúrgico y, posteriormente, transportadas de nuevo a Assa Gueyla. Además, el CICR suministró medicamentos básicos a 11 dispensarios en el norte de Yibuti.

A comienzos de julio, las tropas del Gobierno lanzaron una ofensiva militar y volvieron a hacerse con el control del norte del país. Como consecuencia de la nueva situación, el CICR retiró su equipo de Assa Gueyla e interrumpió el programa médico de la zona antes controlada por el FRUD.

No obstante, el CICR siguió desplegando actividades de protección, actuando como intermediario neutral en la liberación simultánea de detenidos de ambos lados. El 1 de diciembre, el Gobierno de Yibuti y el FRUD liberaron a 69 y 28 detenidos, respectivamente, bajo los auspicios del CICR. Después, la Institución se encargó de organizar el traslado de los liberados. Antes de que se produjeran estas liberaciones, el CICR había visitado con regularidad a las personas detenidas por el Gobierno acusadas de atentar contra la seguridad del Estado y, en julio, solicitó al FRUD, en numerosas ocasiones, que le permitiera reanudar sus visitas a los detenidos que estaban en su poder. En total, el CICR visitó a 148 detenidos en 1993, y les ofreció la posibilidad de enviar mensajes de Cruz Roja a sus familiares.

* Frente para la Restauración de la Unidad y la Democracia.

